P. ÁNGEL PEÑA O.A.R

FAMILIAS NUMEROSAS

LIMA - PERÚ

FAMILIAS NUMEROSAS

Nihil Obstat

P. Ignacio Reinares

Vicario Provincial del Perú

Agustino Recoleto

Imprimatur

Mons. José Carmelo Martínez

Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R
LIMA - PERÚ
2009

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

¿Superpoblación?
Abiertos a la Vida
Los hijos
Enseñanza de los Papas
Ventajas de las familias numerosas
La madre. Familias de fe.
Madres Heroínas
La Eucaristía, fuerza de la vida
Testimonios. a) Cesáreas. b) Partos múltiples.
c) Hijos adoptivos. d) Embarazos con problemas.
e) Esterilizaciones.
Los ancianos en familia.
Reflexiones. Oración de un padre de familia

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

En la actualidad se está difundiendo una mentalidad, según la cual, el tener muchos hijos sería una gran irresponsabilidad. El mundo, dicen, está superpoblado y no hay alimento para todos. Y para que se pueda disfrutar de un relativo bienestar y no haya niños que se mueran de hambre, ven necesario imponer una planificación familiar a nivel mundial. Pero ¿realmente el mundo está superpoblado? ¿Se pueden solucionar los problemas matando niños por el aborto o con métodos anticonceptivos?

Trataremos de responder a algunas de estas preguntas y nos daremos cuenta de que los países ricos, que son los que imponen políticas de control de natalidad a los países pobres a cambio de ayuda económica, son los primeros que están pagando sus propias ideas equivocadas; pues estos países ricos de Estados Unidos y Europa se están despoblando y, si no fuera por los inmigrantes, se empobrecerían y se irían muriendo poco a poco, dado que la tasa de natalidad no cubre la de la mortalidad.

Por eso, el tener familias numerosas en una perspectiva de fe, valorando a cada hijo como un ser humano y recibiéndolo como un *regalo de Dios*, es una bendición para todos. No hablamos aquí de las familias numerosas, donde los hijos son producto de la pura biología, no son queridos como tales y no son vistos como un regalo, sino como un problema, y después quizás los abandonan o los hacen sufrir por la irresponsabilidad de sus padres. Hablamos aquí, especialmente, de esas familias que, por amor a Dios y a sus hijos, son capaces de arriesgarlo todo, incluso la vida; y que reciben a cada hijo con una alegría desbordante como venido de Dios y con mucho amor. En estos casos, vale la pena tener muchos hijos, pues son una bendición para la familia, para el propio país y para el mundo entero.

¿SUPERPOBLACION?

El clérigo anglicano Thomas Malthus dio a conocer en 1798 una teoría sociológica revolucionaria. En su *Ensayo sobre el principio de la población* sostiene que el crecimiento natural de la población está destinado a ser siempre mayor que el de los suministros económicos. Con esto daba a entender que la humanidad corría el riesgo de crecer cada vez más en número y tener menos alimentos cada día, con lo que habría muchas muertes por hambre en el mundo. Para solucionar este problema, debería haber un control de la población para evitar que los pobres se pudieran reproducir tanto, pues los veía como una amenaza a la supervivencia de los demás, como si fueran personas de segunda categoría.

Charles Darwin en su libro *El origen de las especies* aplicó la teoría de Malthus y habló de la selección natural como una manera de supervivencia de las razas "superiores", creando así una mentalidad racista que, después, los nazis la aplicarían con todas sus horribles consecuencias. Malthus y Darwin no valoraban la vida humana en sí, pues consideraban a los enfermos mentales, a los discapacitados, a los enfermos y a los pobres, como personas sin derechos o de poco valor. Ellos proponían ya la esterilización como una posibilidad, incluso obligatoria, promoviendo así la eutanasia, el aborto y los métodos anticonceptivos como medios de control de la población.

Francis Galton (1822-1910), primo de Darwin, hizo suyas las teorías de la selección natural de Darwin y sacó las conclusiones, diciendo que la selección natural era muy lenta para mejorar la raza humana y que debía aplicarse la selección artificial de seres humanos. Es considerado como el fundador de la eugenesia, como si solamente los seres humanos fuertes y de razas superiores tuvieran derecho a vivir.

En un ensayo de 1873 para el *Frazer's Magazine*, titulado *Mejora hereditaria*, concibe el establecimiento de un banco de datos que pudiera permitir determinar quiénes son los individuos más notables desde el punto de vista de la herencia. Según él, después de un par de generaciones de selección artificial, el *número de familias de sangre verdaderamente fuerte* se levantaría, para convertirse en una potencia. A medida que se multiplicasen las *personas de buena sangre, los menos dotados comenzarían a decaer en cualquier caso en que entrasen en competencia con los de buena raza, exactamente de la misma manera que las razas inferiores siempre desaparecen ante las superiores. Los inferiores serían tratados con total amabilidad siempre que se ajustasen a su forzoso celibato; sin embargo, si en el futuro empezasen a procrear, tales personas serían consideradas enemigas del Estado y renunciarían así a cualquier pretensión de trato amable*[1].

Galton puso los cimientos del florecimiento de las prácticas eugenésicas tan difundidas en el siglo XX, desde la esterilización en masa, hasta los intentos de exterminación racial de Hitler, pasando por los tan difundidos métodos de control de natalidad, incluido el aborto. Por toda Europa y Estados Unidos se fundaron gran número de sociedades eugenésicas. El mismo Galton fundó el *Laboratorio Francis*

[1] Gillham Wright, *A life of Sir Francis Galton*, Oxford university press, Oxford, 2001, pp. 196-197.

Galton para el estudio de la eugenesia y financió la cátedra Galton de eugenesia en la universidad de Londres.

Al final de su vida, Galton sostenía que la eugenesia era más amable y, a la vez, más efectiva que la selección natural. *La selección natural se apoya en la producción excesiva y en la destrucción en masa, así escribía en sus Memories of my life* (Recuerdos de mi vida), *que es su autobiografía. La eugenesia se ocupa de no traer al mundo más individuos que los que pueden ser adecuadamente atendidos y sólo aquellos con la mejor sangre*[2].

En su libro *"Hereditary genius"* afirma: *Llegará un tiempo futuro en que la población de la tierra se mantenga en unos números adecuados y esté conformada por las razas adecuadas, de la misma manera que las ovejas se crían en una pradera bien ordenada o las plantas en un invernadero; mientras tanto, hagamos lo que podamos para propiciar la multiplicación de las razas más dotadas de modo que surja una civilización ilustrada y generosa, y no se obstaculice, partiendo de un instinto erróneo de ayudar a los débiles, la llegada de individuos fuertes y sanos*[3].

La última obra de Galton fue una rocambolesca novela eugenésica, titulada *Kantsaywhere*, donde hablaba de los métodos a seguir desde los rigurosos exámenes para determinar la adecuación eugenésica y otorgar certificados eugenésicos hasta los campos de trabajo para incapaces, el estatus secundario de algunos a efectos de apareamiento y el castigo para los que no se sometiesen a las normas. Para él, sólo las razas superiores podían tener familias numerosas. Los de razas inferiores o individuos minusválidos o enfermos debían ser esterilizados.

Sus ideas tomaron forma en Estados Unidos que aprobó leyes de esterilización forzada en muchos Estados, comenzando con el de Indiana en 1907. La ley de inmigración de 1924 estableció unas cuotas que buscaban evitar la inmigración de indeseables raciales. En 1927 la Corte Suprema se pronunció por ocho votos contra uno a favor de la constitucionalidad de la esterilización eugenésica. Es más, en Estados Unidos vieron la luz las concepciones eugenésicas de Margaret Sanger, dirigidas a la eliminación de los incapaces a través del control de natalidad, concepciones de las que surgiría la *International Planned Parenthood Federation* (Federación internacional de paternidad planificada), fundada por la misma Sanger.

La IPPF, que es una de las organizaciones mundiales más acérrimas defensoras del aborto y de la anticoncepción a gran escala, considera el crecimiento de los países pobres como una amenaza a la seguridad de los países ricos. Por eso, Estados Unidos y los países ricos promueven el control de natalidad a toda costa en países pobres, condicionando los préstamos y la ayuda económica a la implementación de políticas de control demográfico, que incluyen el aborto, los anticonceptivos y las esterilizaciones masivas (vasectomía y ligadura de trompas).

---

[2] Ib. p. 335.

[3] Galton Francis, *Hereditary genius*, MacMillan, Londres, 1925, p. 343; en español se llama *Herencia y eugenesia*, Alianza editorial, Madrid, 1988.

Según el filósofo español Julián Marías, todos los que hablan de la posible superpoblación del planeta e incentivan las esterilizaciones y toda clase de anticonceptivos en masa, reducen lo humano a la zoología. Ven a la mujer embarazada como un hembra irresponsable y una auténtica amenaza al ecosistema de la tierra, que no tiene ningún derecho a decidir sobre el número de hijos que quiera tener. De ahí que, en casos extremos, como en China, el gobierno impone la política de un solo hijo por familia.

Se habla mucho de la bomba P (bomba de población). Se dice que si no existe control de natalidad, no tardará en explotar y destruirá la humanidad. Ven a la Tierra como una barca que transporta actualmente más de 6.500 millones de pasajeros y está a punto de hundirse. Las lanchas salvavidas sólo pueden socorrer a un tercio o a un cuarto de los pasajeros. Por tanto, creen que es necesario cortar despiadadamente las manos a los que quieran subir a las lanchas, pues de otro modo morirán todos. Los ricos son los que están en las lanchas y los pobres quieren subir a ellas. A los pobres se los ve como enemigos, como inferiores y como perdedores en la lucha de la vida, y hay que destruirlos para que no pongan en riesgo la seguridad de los demás.

Se dice también que los pobres son los causantes de la degradación del medio ambiente con la deforestación, el derroche de recursos, el calentamiento terrestre y el deterioro de la capa de ozono. Para Malthus y sus seguidores, ayudar a los pobres significaría infringir la moral natural. Hay que eliminarlos, ya que el número excesivo de hombres es la causa principal del malestar de la humanidad. Y, por eso, se impone con urgencia un control de natalidad a todo trance para detener el avance demográfico de los pobres.

Sin embargo, estas ideas con las cuales tratan de justificar las esterilizaciones, anticonceptivos y el aborto a gran escala, no están confirmadas por ninguna conclusión científica. No está demostrado que exista una correlación entre desarrollo y población. Hay países pobres poco poblados, como Benin, y países ricos poco poblados como Australia. Hay países ricos muy poblados (Holanda y Japón) y países pobres muy poblados como Bangladesh. Y hay países vecinos con las mismas características, que tienen desarrollos diferentes, como Honduras y Costa rica.

Por otra parte, las teorías de Malthus sobre la escasez de alimentos han sido rebatidas. Y, como dijo el agrónomo Borlaug, premio Nóbel de la paz de 1970, las carestías actuales se deben especialmente a la incapacidad, a la corrupción y a la maldad o injusticia de los hombres.

Por eso, podemos preguntarnos: ¿Está realmente amenazada la seguridad de los países ricos por efecto de los muchos hijos de los países pobres? ¿El mundo está superpoblado? En un documento del Consejo Pontificio para la familia del 27 de febrero de 1998 se dice:

Desde hace demasiado tiempo, la mayoría de los estudios sobre la población difunden una versión global y errónea según la cual el mundo sería prisionero de un crecimiento demográfico galopante, que llevaría a una explosión demográfica. Nos alegra constatar que, incluso en ciertos organismos de la ONU, se comienza a reconocer la verdad de los datos demográficos. En efecto, al cabo de más de treinta

años, las conferencias patrocinadas por la ONU han tenido por efecto manifestar las inquietudes infundadas sobre las cuestiones demográficas...

Las políticas desastrosas de control de natalidad, llevadas a cabo por muchos gobiernos, están en total contradicción con la evolución demográfica real tal como lo muestran las estadísticas y se deduce del análisis de los datos. Desde hace treinta años la tasa de crecimiento de la población mundial no deja de disminuir a un ritmo regular y significativo. Ahora, después de haber registrado una disminución impresionante de su fecundidad, 51 países del mundo (entre 185) ya no logran reemplazar a sus generaciones. Precisemos que estos 51 países representan el 44% de la población del planeta. Dicho de otro modo, el índice sintético de fecundidad de esos países, es decir, el número de niños por mujer, es inferior, a 2.1. Es sabido que a esta altura se sitúa el nivel mínimo indispensable para la renovación de las generaciones en los países que cuentan con las mejores condiciones sanitarias.

Esta situación es igual en casi todos los continentes. Así tienen una fecundidad inferior al umbral del reemplazo en América: Estados Unidos, Canadá, Cuba y la mayoría de las islas caribeñas. En Asia, Georgia, Tailandia, China, Japón y Corea del Sur. En Oceanía, Australia. Y casi la totalidad de los 40 países de Europa. En este último continente, la gravedad de los efectos del envejecimiento lleva ahora a la despoblación con un número de muertes superior al de los nacimientos. Este saldo negativo ya es un hecho en trece países como Estonia, Letonia, Alemania, Bielorrusia, Bulgaria, Hungría, Rusia, España e Italia.

La perspectiva que se perfila es el aumento del número de países que tienen una fecundidad inferior al reemplazo de las generaciones. De igual modo, está comprobado que va a aumentar el número de países en los que la mortalidad es superior a la natalidad. El asunto es que estas realidades, que son desde hace mucho tiempo conocidas por los demógrafos, es casi desconocida por los medios de comunicación social, por la opinión pública y por quienes tienen el poder de tomar decisiones. Han sido prácticamente silenciadas en las conferencias internacionales, como pudo constatarse por ejemplo con ocasión de la Conferencia de El Cairo en 1994, en la de Pekín en 1995 etc.

¿Cuales son las causas de esta disminución grave de la población mundial? Algunas son fácilmente identificables. La nupcialidad ha disminuido mucho. Las personas se casan menos que antes. La edad media de la maternidad ha aumentado claramente y sigue aumentando. Las leyes del trabajo no facilitan el deseo de las mujeres de conciliar armoniosamente la vida familiar y la actividad profesional. Se nota la ausencia de una verdadera política familiar, especialmente en los países más fuertemente afectados por el decrecimiento demográfico. Por otra parte, en la mayoría de países hay políticas de limitación voluntaria de los nacimientos. Hay difusión de las técnicas químicas de anticonceptivos y, frecuentemente, la legalización del aborto... A esto se ha sumado la esterilización de masas. Es preciso recordar las campañas masivas de esterilización masculina y femenina realizadas en la India en 1954 y 1976 con todos los escándalos que se produjeron. En Brasil, entre las mujeres que han utilizado algún método de control de natalidad, alrededor del 40% han sido esterilizadas... En el Perú (en el gobierno de Fujimori) hubo más de cien mil

esterilizaciones, realizadas en malas condiciones higiénicas y que, en algunas casos, llevó a la muerte a algunas esterilizadas.

Las consecuencias de la disminución de hijos son muy preocupantes. La proporción de jóvenes en las poblaciones disminuye fuertemente. Esto produce una inversión de la pirámide de las edades, con una escasa población de adultos jóvenes, que deben asegurar la producción del país y sostener el peso muerto de una amplia población de personas ancianas inactivas, que requieren cada vez más cuidados y material médico... No se debería olvidar tampoco el influjo de una población anciana en el sistema educativo. En efecto, para afrontar el peso de las personas ancianas, es grande la tentación de recortar los presupuestos dedicados normalmente a la formación de las nuevas generaciones. Esta debilitación del sistema educativo encierra a su vez un peligro notable: la pérdida de la memoria colectiva. La transmisión de las conquistas culturales, científicas, técnicas, artísticas, morales y religiosas queda hipotecada gravemente. Notemos también que, contrariamente a lo que se divulga, incluso el desempleo se agrava a causa del decrecimiento demográfico. Por otra parte, el aumento de la edad media de la población influye lógicamente en el perfil psicológico de esa población: carácter sombrío, falta de dinamismo intelectual, económico, científico y social, y falta de creatividad, que parecen afectar a ciertas naciones "viejas".

Al mismo tiempo, aumenta la proporción de las personas ancianas que están directamente a cargo de la sociedad, mientras que la base productiva de dicha sociedad, fuente de ingresos para las finanzas públicas, se reduce. Entonces, para garantizar el funcionamiento de los sistemas de seguridad social es grande la tentación de recurrir a la eutanasia. Es conocido que ya se practica en varios países de Europa...

Por todo esto, es urgente que la opinión pública, y quienes tienen el poder de tomar decisiones, estén perfectamente informados. Es igualmente urgente rechazar los datos falsos aducidos frecuentemente en las presentaciones que ocultan sofismas puramente ideológicos, por no hablar de estadísticas falsificadas. En el campo de la demografía, como en los diferentes campos del saber, los hechos son evidentes y la verdad no puede ocultarse indefinidamente. Alegra constatar que esta verdad se manifiesta cada vez con mayor claridad, puesto que las Naciones Unidas no han dudado en reunir a un grupo de expertos para interrogarse sobre la fecundidad inferior al nivel de reemplazo (below replacement fertility). Nada impide superar las inexactitudes y mentiras que, muy a menudo, se aducen con el fin de justificar programas, políticas y otras cosas totalmente incompatibles con el respeto a los derechos fundamentales del hombre.

En resumidas cuentas, ¿está el mundo superpoblado? ¿Hay demasiada gente en el mundo? ¿Es necesario, como dicen, un urgente control de natalidad para detener el fin del mundo? O, por el contrario, ¿se necesita tener más hijos para que las naciones más ricas puedan sobrevivir como tales? Las naciones *viejas* de Europa y Estados Unidos se están muriendo a pedazos y, si no fuera por la sangre joven de los inmigrantes, se empobrecerían en poco tiempo. Por todo ello, podemos decir que las políticas antinatalistas, a la vez que son inhumanas, pues matan a millones de seres humanos por el aborto etc., van destruyendo sus propios pueblos por la despoblación progresiva y el empobrecimiento. Todo lo cual nos indica que estas políticas

antinatalistas no son progresistas y modernas, sino todo lo contrario: retrógradas y anticuadas.

Becker, un judío, responsable de la prestigiosa Escuela de Economía de Chicago, premio Nóbel de Economía en 1992, afirma que para el desarrollo de un país es imprescindible el apoyo a la familia. Afirma que el 80% de la riqueza de un país desarrollado lo constituye el factor humano, mientras que las riquezas naturales representan apenas el 20%. Y es en la familia donde se forja el capital humano, en cuyo proceso juega un papel decisivo la madre. La contribución de las madres representa, al menos, el 30% del producto bruto interno de un país. Por eso, el Estado debe favorecer la estabilidad de las familias.

Chaunu, el conocido autor francés, dice en su libro *"Memoria de la eternidad": Jamás hemos tenido tanta necesidad de niños, porque nosotros estamos transformando Europa y América en un gigantesco asilo de ancianos, donde ha sido desterrada la sonrisa de los niños*[4]*. Se ha desarrollado un odio al niño, que ha motivado la reivindicación de matarlo en el útero, es decir, en el corazón mismo de la vida, en el comienzo absoluto de la infancia*[5]*. Una sociedad sin niños es la figura profética del infierno*[6].

Por eso, Steve Mosher, experto en demografía y presidente del *Population Research Institute* (Instituto de investigación sobre la población) publicó un artículo, donde daba algunas razones a los cristianos para pensar seriamente en la posibilidad de tener más hijos que el promedio.

1.- Tener otro hijo permite ser colaboradores de Dios en la gran obra de la formación de un nuevo ser humano, con un alma inmortal.
2.- Un nuevo hijo, cuando nace es una alegría para toda la familia.
3.- Tener otro hijo da un hermano a los otros hijos para que todos aprendan a compartir. La unión de los hermanos es para toda la vida y cada hijo es un regalo para todos y un enriquecimiento de la familia.
4.- Un hijo más puede traer consuelo y ayuda a los padres en su vejez y puede darles nietos, que les darán mucha alegría en su ancianidad.
5.- Tener un hijo es darle a él la oportunidad de ser feliz eternamente en el cielo.
6.- Tener un hijo es colaborar en el desarrollo del propio país.

ABIERTOS A LA VIDA

Muchas parejas de esposos, siguiendo la mentalidad materialista y hedonista reinante en el mundo, procuran tener uno, o máximo dos hijos. Para ellos lo único importante es disfrutar de la vida y gozar de todas las comodidades y placeres posibles. Por esto, planifican el tener sus hijos como si se tratara de comprar un coche o una casa. Se pesan los pros y los contras, como si estuvieran rellenando la hoja de un balance de empresa. Si el balance es positivo, es el momento de tener el hijo; si no, debe esperar.

---

[4] Chaunu P., *La memoire de l'eternité*, Ed. Robert Laffont, Paris, 1975, pp. 118 y 120.
[5] Ib. p. 119.
[6] Ib. p. 115.

Por otra parte, sólo quieren tener hijos sanos. De ahí que sea tan frecuente hacerse la prueba del líquido amniótico para ver si va a nacer sano; en caso contrario, de acuerdo con los médicos, se lo aborta con total tranquilidad como si se tratara de un montón de carne y no de un ser humano. Y en el caso de que, en contra de lo previsto, naciera enfermo, muchas parejas lo dejan morir de hambre o simplemente le dan el biberón con un barbitúrico (veronal) en dosis mortales o le inyectan potasio o le retiran la sonda nasogástrica. Y, en el mejor de los casos, los abandonan o los entregan a una institución estatal o privada, que cuide de estos niños enfermos.

Un caso famoso ocurrió en Italia. Una mujer recurrió al aborto terapéutico, aprobado por la ley, para abortar a su hijo de 22 semanas, después que los médicos le diagnosticaron una malformación inexistente. Esto ocurrió en Florencia, en el hospital Careggi, el año 2007. El niño nació totalmente sano y murió a las pocas horas. Pero ¿cuántos niños habrán muerto así por errados diagnósticos? Conozco varios casos en los que los médicos les decían a sus madres que debían abortar, porque el niño nacería enfermo y, después de aceptar con fe la voluntad de Dios, resultó que nacieron totalmente sanos. Los médicos pueden equivocarse, pero también Dios puede hacer milagros, cuando se lo pedimos con fe.

Los hijos no son un estorbo y, mucho menos, un castigo de Dios, aunque estén enfermos. Siempre son un regalo de Dios. Por eso el Papa Juan Pablo II decía:

La Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, la Iglesia está a favor de la vida. Por esto, la Iglesia condena como ofensa grave a la dignidad humana y a la justicia todas aquellas actividades de los gobiernos y otras autoridades públicas, que tratan de limitar de cualquier modo la libertad de los esposos en la decisión sobre los hijos. Por consiguiente, hay que condenar totalmente y rechazar con energía cualquier violencia ejercida por tales autoridades a favor del anticoncepcionismo e, incluso, de la esterilización y del aborto procurado. Al mismo tiempo, hay que rechazar como gravemente injusto el hecho de que en las relaciones internacionales la ayuda económica, concedida para la promoción de los pueblos, esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado[7].

Los medios de comunicación son con frecuencia cómplices de esta conjura contra la vida, creando en la opinión pública una cultura que presenta el recurso a la anticoncepción, la esterilización, el aborto y la misma eutanasia como un signo de progreso y conquista de libertad, mientras muestran como enemigas de la libertad y del progreso las posiciones incondicionales a favor de la vida[8].

El mismo Juan Pablo II les decía a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud de Denver (Colorado), el 15 de agosto de 1993: *Defended la vida. Cristo os necesita a vosotros para iluminar el mundo y mostrarle el sendero de la vida. Poned vuestra inteligencia, vuestros talentos, vuestro entusiasmo, vuestra compasión y vuestra*

---

[7] Exhortación apostólica de Juan Pablo II Familiaris Consortio No. 30
[8] Juan Pablo II, encíclica *Evangelium vitae* No.17

fortaleza al servicio de la vida. No tengáis miedo... La vida es más poderosa que las fuerzas de la muerte, la verdad es más poderosa que las tinieblas, el amor es más poderoso que la muerte. ¡Ay de vosotros, si no lográis defender la vida! La Iglesia necesita de vosotros para hacer que el Evangelio de la vida penetre en el entramado de la sociedad.

LOS HIJOS

En la actualidad hay familias que no quieren tener hijos, o al menos no más de uno, y tienen varias mascotas a quienes tratan como a hijos. Y cuantos menos hijos, más mascotas hay en la sociedad. En los países civilizados se ofrecen toda clase de servicios para mascotas: calzado para la lluvia, impermeables, baños especiales, restaurantes, cementerios... Ya existen sicólogos para combatir el stress de los animalitos, institutos para adelgazarlos y amas para que no se queden solos… Ahora muchas familias deben de programarlo todo de acuerdo a las necesidades de sus mascotas. ¿Por qué? Porque son un sustituto de los hijos que no se quieren tener.

Cuando hay divorcios, con frecuencia es más fácil ponerse de acuerdo sobre la tenencia de los hijos que sobre las mascotas. Por supuesto que hay que tratar bien a los animales, que nos ayudan y nos acompañan, pero no hay que llegar a extremos lamentables. Todo tiene su justo límite. No se puede llegar a casos como el de la millonaria americana Leona Helmsley, que fallecida a los 87 años, transformó a su perrita *Trouble* en una de las principales beneficiarias de su testamento. *Trouble* heredó doce millones de dólares con derecho, al morir, de ser enterrada en el mausoleo de la familia. No obstante, la señora Helmsley desheredó a dos de sus cuatro nietos.

Por eso, recordemos lo que dijo Jesús: *No hay que echar las perlas a los cerdos* (Mt 7,5), *ni el pan de los hijos a los perros* (Mc 7, 27).

Los hijos son un regalo y una bendición de Dios. Los esposos deben estar abiertos a la vida y decidir en conciencia y con generosidad cuántos hijos deben tener de acuerdo a sus posibilidades. Pero, cuando hay fe y confianza en Dios, cuántas bendiciones reciben los padres que son capaces de afrontar situaciones difíciles, como veremos mas adelante, por amor a sus hijos y por querer tener una familia numerosa para gloria de Dios.

Los hijos siempre son un regalo de Dios, una bendición de Dios. No hay ningún versículo en la Biblia que diga lo contrario. Cada hijo es un nuevo regalo y hay que recibirlo con amor. Nos dice nuestro Padre Dios:

- *La herencia que da el Señor son los hijos; su salario, el fruto del vientre: son saetas en mano de un guerrero los hijos de la juventud. Dichoso el que llena con ellas su aljaba: no quedará derrotado, cuando litigue con su adversario en la plaza* (Sal 126, 3-5).
- *Tus hijos son como renuevos de olivo alrededor de tu mesa: ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga... y veas a los hijos de tus hijos* (Sal 127, 3-4).

- *El Señor, a la estéril, le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos* (Sal 112, 9).
- *La corona del anciano son sus hijos y sus nietos; los hijos son la honra de sus padres* (Prov 17, 6).

Por tanto, una familia numerosa no sólo es una bendición para todos los familiares, sino también una bendición para la nación, para la Iglesia y para el mundo entero.

ENSEÑANZA DE LOS PAPAS

Decía el Papa Pío XII: *Padres e hijos de familias numerosas, sigan dando testimonio sereno y firme de su confianza en la divina providencia y estén seguros que Él no dejará de recompensaros con el testimonio de su auxilio diario y, cuando sea necesario, con aquellos auxilios extraordinarios que muchos de vosotros ya han sido afortunados en experimentar.*

Las familias numerosas son los frutos más espléndidos del jardín de la Iglesia; la felicidad florece en ellas y la santidad madura en suelo favorable. Dios quiso que cada grupo familiar, aún el más pequeño, fuera un oasis de paz espiritual. Pero hay una tremenda diferencia: donde el número de hijos no es más que uno, la intimidad serena, que da valor a la vida, tiene un toque de melancolía y de palidez; no dura tanto, puede ser más incierta y, con frecuencia, está nublada por temores secretos y remordimientos...

En las familias numerosas, las pesadas labores, los sacrificios y la renuncia a las diversiones costosas, son recompensadas, incluso aquí abajo, con el inagotable tesoro del afecto y las tiernas esperanzas que residen en sus corazones.

Las esperanzas pronto se vuelven realidad, cuando la hija mayor comienza a ayudar a su madre en el cuidado del bebé y cuando el mayor de los hijos llega a casa con rostro sonriente y con el primer salario, que se ha ganado por sí mismo. Aquel día, será particularmente feliz para los padres, pues hará desaparecer el fantasma de una futura miseria y se sentirán recompensados por sus sacrificios.

Por otra parte, con justa razón se ha señalado también que las familias numerosas han estado al frente como cuna de santos. Podríamos citar, entre otras, a la familia de San Luis, rey de Francia, compuesta de diez hijos; la de santa Catalina de Siena, que descendía de una familia de veinticinco; San Roberto Belarmino de una familia de doce y San Pío X de una familia de diez[9].

El Papa Juan Pablo II, en el Encuentro mundial de las familias, celebrado en Roma el año 2000, dijo: *Los hijos son la primavera de la familia y de la sociedad: ¿Qué significa está metáfora escogida para el jubileo? Ella nos lleva a ese horizonte de vida, colores, luz y canto propio de la estación primaveral. Los niños saben todo eso de forma natural. Ellos son la esperanza que sigue floreciendo, proyecto que siempre vuelve a ponerse en marcha, futuro que se abre sin pausa. Representan la floración del*

[9] Pío XII 20 de enero de 1958

amor conyugal que en ellos se reencuentra y consolida. Al ver la luz, traen un mensaje de vida.

A vosotras madres, os dirijo un angustiado llamamiento: ¡sed siempre fuentes de vida, jamas de muerte! ¡No temáis a la vida! ¡Proclamad el valor de la familia y de la vida! Sin estos valores, no habrá porvenir digno del hombre[10].

Queridas Familias:

¡No tengáis miedo a los riesgos! ¡La fuerza divina es mucho más potente que vuestras dificultades! Inmensamente más grande que el poder del mal es la eficacia del sacramento de la reconciliación... Incomparablemente más grande es, sobre todo, la fuerza de la Eucaristía. La Eucaristía es un sacramento verdaderamente admirable. En él se ha quedado Cristo mismo como alimento y bebida, como fuente de poder salvífico para nosotros. Nos lo ha dejado para que tuviéramos vida y vida en abundancia (Jn 10, 10)... ¿No instituyó Jesús la Eucaristía en un contexto familiar durante la Última Cena? Cuando os encontráis para comer y estáis unidos entre vosotros, Cristo está cerca. Y todavía más, Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros, cuando os acercáis a la mesa eucarística... La fuerza educativa de la Eucaristía se ha consolidado a través de las generaciones y de los siglos... Jesús, el buen pastor, nos repite: No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros. Estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo[11].

VENTAJAS DE LAS FAMILIAS NUMEROSAS

El médico americano Huntington estudió a 1700 personas graduadas en la universidad de Yale entre los años 1922 y 1926. Y encontró que, en su vida adulta, el éxito profesional predominaba en los de familias numerosas. Con ello demostró la falsedad del prejuicio según el cual los hijos de familias reducidas triunfan más que los de familias numerosas. La verdad es exactamente lo contrario.

De sobra se conocen los defectos y los sufrimientos de los hijos únicos, alimentados con excesiva precaución y demasiados cuidados, que son más egocéntricos y menos luchadores, por lo general, que los de familias numerosas, que saben compartir mejor y han sido educados generalmente en el esfuerzo y el sacrificio, valores fundamentales para triunfar en la vida.

Lockermann estudió los antepasados de 200 hombres célebres, encontrando que sólo 8 de ellos eran hijos únicos; en cambio, 42 provenían de familias que tenían de 2 a 4 hijos y 150 de familias con más de 5 hijos. La lista de hombres y mujeres célebres, hijos de familias numerosas, demuestra que las condiciones de vida de estas familias constituyen un ambiente más propicio para los talentos excepcionales. Todos los autores están de acuerdo en señalar que el hogar desempeña un papel importantísimo en la formación del niño. Y, desde el punto de vista familiar, la familia numerosa es una familia, generalmente, más sana, donde se valora más el amor y la unión familiar, el trabajo y el esfuerzo colectivo para salir adelante[12].

---

[10] 14 de octubre del 2000.
[11] Carta a las familias N° 18.
[12] www.aciprensa.com

Veamos algunos hombres famosos:

- Benjamin Franklin (inventor), último de 10 hermanos.
- San Juan Bautista de la Salle (fundador de los Lasallistas), mayor de 10.
- San Marcelino Champagnat (fundador de los maristas), el noveno de 10 hermanos.
- Mel Gibson (director de la película La Pasión), el sexto de 11 hermanos.
- San Pío X (Papa), segundo de 10 hermanos.
- Santa Catalina de Siena, la número 22.
- San Bernardo, el último de nueve.
- San Ricardo Pampuri, el penúltimo de 11.
- El beato Faa di Bruno el último de 12.
- Gabriel García Márquez (premio Nobel de literatura), mayor de 12 hermanos.
- Jean Baptiste Lamarck (científico), décimo de 10 hermanos.
- Santa Edith Stein (filósofa), última de 11 hermanos.
- Santa Teresita del niño Jesús, última de 9 hermanos.
- Santa Teresa de Jesús tuvo 11 hermanos.
- San Ignacio de Loyola (fundador de los jesuitas), último de 13 hermanos.
- Francisco Robles Ortega (arzobispo de Monterrey), tercero de 16 hermanos.
- Beato Juan XXIII (Papa), tercero de 13 hermanos.
- Eduardo Pironio, (cardenal), el último de 22 hermanos.
- Nicolás López Rodríguez (cardenal), el décimo de 16 hermanos.

San Josemaría de Escrivá de Balaguer en sus *Conversaciones* decía: *Bendigo a los padres que, recibiendo con alegría la misión que Dios les encomienda, tienen muchos hijos. Invito a los matrimonios a no cegar las fuentes de la vida, a tener sentido sobrenatural y valentía para llevar adelante una familia numerosa, si Dios se la manda.... Son criminales, anticristianas e infrahumanas las teorías que hacen de la limitación de los nacimientos un ideal o un deber universal o simplemente general. Sería adulterar y pervertir la doctrina cristiana querer apoyarse en un pretendido espíritu postconciliar para ir contra la familia numerosa. El concilio Vaticano II ha proclamado que son dignos de mención los cónyuges que, de común acuerdo, aceptan con magnanimidad una prole numerosa para educarla dignamente (Gaudium et Spes 50)... Los ataques a las familias numerosas provienen de la falta de fe. Son producto de un ambiente social incapaz de comprender la generosidad y que pretenden encubrir el egoísmo y ciertas prácticas inconfesables con motivos aparentemente altruistas.*

Y en estas familias numerosas, cuando hay fe, surgen en abundancia las vocaciones. Porque la familia, decía el Papa Juan Pablo II, es el primer seminario y el vivero natural de las vocaciones. En las familias, que viven su fe católica, se valora y se agradece la vocación religiosa o sacerdotal de sus hijos. Porque un hijo sacerdote o una hija religiosa es una bendición de Dios para toda la familia.

LA MADRE

Las madres son, de modo especial, colaboradoras de Dios en la gran obra de la formación de un ser humano. Por eso, decía el cardenal Joseph Mindszenty: *La persona más importante de la tierra es una madre. No puede reclamar el honor de haber construido una catedral. No lo necesita. Ha construido algo más impresionante que una*

catedral: un hogar para un alma inmortal, la pequeña perfección del cuerpo del bebé... Los ángeles no han sido bendecidos con esa gracia. No pueden participar en el milagro creador de Dios de conducir nuevos santos al cielo. Sólo una madre humana puede hacerlo. Las madres están más cerca de Dios creador que ninguna otra criatura. Dios se alía con las madres para realizar este acto de creación... ¿Qué hay en este mundo más glorioso que una madre?[13].

Ser madre es comprometerse de por vida con el hijo que recibe de Dios. No importa, si es enfermo o si se enferma en el transcurso del tiempo. Una madre es madre para toda la vida y llena con su ternura y su alegría la vida de su esposo y de sus hijos, sobre todo, si es una madre cristiana, que tiene un profundo sentido de fe y confianza en Dios.

La Biblia la elogia, diciendo:

Ella vale mucho más que las perlas. En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada. Le da siempre gusto, nunca disgustos, todo el tiempo de su vida... Todavía de noche se levanta y prepara a su familia la comida. Tiende su mano al pobre. Se reviste de fortaleza y gracia y sonríe al porvenir. La sabiduría abre su boca y en su lengua está la ley de la bondad. Vigila a toda su familia y no come su pan de balde. Se alzan sus hijos y la aclaman bienaventurada y su marido la ensalza (Prov 31).

El Papa Pío XII decía de ella: *Es el sol de la familia con su generosidad y abnegación, con su constante prontitud, con su delicadeza vigilante y previsora. Ella difunde en torno a sí luz y calor: y, si suele decirse de un matrimonio que es feliz, cuando cada uno de los cónyuges, al contraerlo, se consagra a hacer feliz al otro, ese noble sentimiento e intención es, sin embargo, virtud principal de la mujer. A ella le nace ese sentimiento con las palpitaciones de madre y con la madurez del corazón. Madurez que, si recibe amarguras, no quiere dar sino alegrías; si recibe humillaciones, no quiere devolver sino dignidad y respeto.*

La madre es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con el fuego de su palabra. Mirada y palabra que arrastran al hombre a la alegría del bien y de la convivencia familiar, después de una larga jornada de continuo y fatigoso trabajo en la oficina o en las exigentes actividades del comercio o en el campo o en la industria. Ella es el sol de la familia con su ingenua naturalidad, con su digna sencillez y con su majestad cristiana y honesta... ¡Oh, si supieseis cuán profundos sentimientos de amor y de gratitud suscita en el corazón del padre de familia y de los hijos, semejante imagen de esposa y de madre![14].

Las madres son el capitán del barco de la casa, la luz que ilumina el hogar. Deben aprender a tener paciencia, sentido del humor, mucha alegría y sonreír siempre. Con su ejemplo, deben enseñar a sus hijos que las personas son más importantes que las cosas. De modo que las cosas materiales nunca tengan preferencia sobre las personas. No importa, si los niños ensucian o dejan los juguetes en cualquier parte, lo importante

---

[13] Hahn Kimberly, *El amor que da vida*, Ed. Rialp, Madrid, 2006, p. 181.
[14] Pío XII a los recién casados, 11 de marzo de 1942.

es que jueguen y sean felices; aunque después haya que enseñarles a recoger las cosas y a limpiar lo que han ensuciado. La limpieza y el orden son importantes, pero no hasta el punto de que, por quedar bien ante los visitantes, haya que poner mala cara cada vez que uno deja algo fuera de lugar. Los hijos y el esposo son más importantes que toda la limpieza y el orden del mundo. Por otra parte, las madres deben dar amor sin medida. Ya decía San Agustín que *la medida del amor es el amor sin medida.* Por eso, es triste, cuando alguna vez se oye a una madre que le dice al esposo: *No soy tu empleada, así que caliéntate la comida, lávate la ropa o arréglate tus cosas.* Ciertamente que, cuando los dos trabajan, los dos deben compartir las tareas del hogar, pero el amor nunca mide lo que da.

En mi experiencia personal, puedo decir que para mí una de las cosas más grandes y hermosas de mi infancia era saber que mi madre estaba siempre en casa y que, a cualquier hora del día, podía ir a pedirle algo, sabiendo que la encontraría lista para ayudarme. Es algo grande que sean las propias madres las que cuidan y educan a sus hijos. Eso no tiene precio, y los hijos lo agradecerán toda la vida. Otra cosa, que siempre recuerdo, es el ver a mi madre, rezando el rosario. Ella nos enseñaba la fe con el ejemplo.

El padre Donato Jiménez, mi compañero agustino recoleto en Lima, ha escrito un libro *De cosas sencillas,* donde alaba la virtud y la fe de su madre. Tuvo 15 hijos y de ellos 3 sacerdotes. Era una madre religiosa y ejemplar, a la que su esposo pudo decir en el momento de su muerte: ¡Bendita seas!

Ser madre es darlo todo y dejarlo todo por amor a los hijos. Es por esto que María Luisa De Rita, una madre de familia con ocho hijos, casada desde hace 40 años con el ex-presidente del Centro italiano de investigaciones sociales (CENSIS), pudo decir:

Como madre, me siento colaboradora de Dios en la obra de la formación de un nuevo niño. Cuando nos casamos, queríamos tener doce hijos... El ser madre me ha hecho ser más alegre; porque, cuando tienes muchos hijos alrededor, te haces inevitablemente más alegre y más fuerte. Me considero una mujer afortunada, una mujer, como digo a menudo, mimada por Dios... Yo trabajaba como periodista y ahora escribo cuentos para niños. He continuado, de manera limitada, estas actividades. Las mujeres, que renuncian a la maternidad por sus éxitos profesionales, no saben la alegría que se pierden. Veo amigos que llegan a la paternidad a los 40 años y se derriten por el niño y se preguntan cómo no se han dado cuenta antes. Temen los sacrificios y no saben que, cuando se ama, no hay sacrificios. Quizás a muchos les detiene el miedo ante un futuro nebuloso. Por eso, es tan importante la fe. La fe, enseñada cada tarde con el signo de la cruz y el padrenuestro. Ciertamente, la fe es un don. Pero hay que pedirla. Cuando veía a uno de mis hijos abordado por la duda, le decía: "Arrodíllate y reza". La fe es un don que hay que pedirlo con humildad[15].

Victoria Gillick es otra madre católica valiente, no sólo porque ha tenido diez hijos, sino porque ha tenido la valentía de buscar colaboradores y reunir firmas para mover a la opinión publica inglesa con el fin de persuadir a las autoridades para que cambiaran las leyes que daban muchas facilidades a los adolescentes de las escuelas

[15] www.zenit.org/spanish/archivo/0010/ZS001015.htm

para poder conseguir anticonceptivos, incluso en contra de la voluntad de sus padres y sin que ellos supieran nada. Victoria Gillick luchó para que quedara intacta la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos y que las autoridades no dieran facilidades a los adolescentes para tener relaciones sexuales. Ella ha escrito un libro sobre sus luchas para cambiar ciertas leyes y sobre su vida cotidiana con sus 10 hijos, titulado *Relato de una madre*[16].

El famoso padre A. Duval, jesuita y cantante francés de los años sesenta, decía de sus padres: *Mi padre se ponía a orar de rodillas con la frente inclinada entre las manos. Mi madre, sentada y con un niño en brazos, murmuraba oraciones en voz baja. Y yo me decía: ¡Qué grande tiene que ser Dios para que mi padre se arrodille ante Él con tanto respeto! Y ¡qué bueno tiene que ser para que mi madre rece sentada con mi hermanito en brazos y sin quitarse el delantal! Los labios de mi madre y las rodillas de mi padre me enseñaron más teología que los libros del Seminario.*

FAMILIAS DE FE

Realmente, lo más importante en las familias es la vida de amor, de unión y de fe. ¿De qué serviría tener muchos hijos biológicamente sin querer tenerlos? Esa no sería una verdadera familia numerosa, pues los padres los habrían tenido por inercia, quizás por no saber cómo evitarlos. Lo importante es tener familias numerosas a propósito, porque se ama a los hijos y se los recibe como un don de Dios.

Veamos algunos casos de madres con fe hasta el riesgo de su vida:

Gianna Beretta, nació en Magenta, cerca de Milán en 1922, la décima de 13 hijos. Creció en un ambiente profundamente religioso. Durante su juventud pensó en hacerse religiosa misionera. Después se orientó a la profesión de médico, tradicional en su familia. Se casó con el ingeniero Pietro Molla el 23 de setiembre de 1955. En menos de cuatro años, dio a luz tres hijos: Pierluigi, Maria Zita y Laura Maria. Luego, de improviso, vino el drama. Apareció un fibroma en el útero y, a los dos meses y medio de embarazo, fue necesaria una operación quirúrgica. Ella declaró al cirujano que debía ocuparse primero de salvar la vida de su criatura. En vísperas del parto, reunió a su esposo y a los médicos para decirles que, si debían escoger entre ella y el niño, que escogieran sin dudar al niño. *Sálvenlo*, dijo. Al día siguiente, dio a luz a Gianna Emanuela, pero aparecieron complicaciones: una peritonitis séptica que, en pocos días, el 28 de abril de 1962, la llevó a la muerte.

En el Encuentro mundial de las familias, en Río de Janeiro, en 1997, Gianna Emanuela dio testimonio de su madre y dijo ante 120.000 personas:

Querida mamá, gracias por haberme dado dos veces la vida: cuando me concebiste y cuando me permitiste ver la luz, protegiendo mi vida, decidiendo dejarme vivir. Tú has coronado tu vida ejemplar con un amor que no conoce límite. Yo quiero ser una continuación natural de tu vida, de tu experiencia, de tu gozo de vivir y de tu entusiasmo. Querida mamá, protege a todas las madres de las familias que confíen en ti. Gianna Beretta fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 24 de abril de 1994.

---

[16] Gillick Victoria, *Relato de una madre*, Ed. Rialp, Madrid, 2007.

Otro caso ejemplar es el constituido por los esposos Luigi y María Beltrame Quattrocchi. María Beltrame quedó embarazada en setiembre de 1913. Todo fue bien hasta el final del cuarto mes. De pronto, le vino una violenta e imparable hemorragia. El diagnóstico era placenta previa. Lo cual, en aquel tiempo, era como una doble sentencia de muerte: para la madre y para el niño. El ginecólogo Regnoli, les aconsejó la interrupción del embarazo, es decir, que abortara cuanto antes para así salvar la vida de la madre. En ese tiempo, la posibilidad de sobrevivir era de un cinco por ciento. Pero los dos esposos decidieron afrontar con fe la situación y dijeron NO al aborto.

En esos momentos difíciles, la unión de sus corazones se hizo más sólida que nunca. Fueron días, semanas, meses de indecible angustia, que les ayudó a crecer en la fe y confianza en Dios. María permanecía inmóvil en cama para no poner en peligro la debilísima posibilidad de sobrevivir de su bebé. Al cumplirse los ocho meses, el doctor Enrico Pestalozza decidió provocar el parto. María estaba muy anémica y el parto se realizó por vía natural, pues una cesárea era muy peligrosa dada la gran debilidad de la paciente.

Ese día, 6 de abril de 1914, nació su cuarta hija, Enrichetta, que nació sana y sin complicaciones, pero María sufrió una importante infección, que, poco a poco, pudo superar. En total, tuvieron cuatro hijos. Los dos varones llegaron a ser sacerdotes: Filippo, Monseñor Tarsicio de la diócesis de Roma; y Cesare, padre Paolino, monje trapense. De las dos hijas, Stefania fue la madre Cecilia de las religiosas benedictas, y Enrichetta constituyó un hogar cristiano[17].

El Papa Juan Pablo II, beatificó a los dos esposos en la basílica vaticana el 21 de octubre de 2001.

Otro caso es el de la familia del famoso cardenal argentino Eduardo Pironio, que murió el 5 de febrero de 1998, a los 77 años, y a quien se debe en gran parte el éxito de las jornadas mundiales de la juventud. Sus padres eran emigrantes italianos. Cuando tuvieron su primer hijo, su madre tenía 18 años y se enfermó gravemente. Durante seis meses estuvo en cama sin poder moverse y los médicos le dijeron que no podría tener más hijos, pues de lo contrario su vida correría grave peligro. Ante esta situación, su madre, que era una mujer de fe profunda, oró mucho y fue a pedir consejo al obispo, auxiliar de La Plata, que tenía fama de santo, quien le dijo: *Los médicos pueden equivocarse. Póngase en manos de Dios y cumpla sus deberes de esposa.* Y Dios la bendijo con un total de 22 hijos. El último de los cuales fue el cardenal Pironio. Su madre, que vivió hasta los 82 años, le decía: *Hijo, si tú estás vivo, es porque yo he tenido la fe y la valentía para tener 22 hijos.*

Ciertamente que hace falta tener mucha fe para estar dispuesta a recibir todos los hijos que Dios le pudiera enviar sin negarle la vida a ninguno. Y Dios la bendijo mucho más de lo que hubiera podido suponer[18]. Como dice la palabra de Dios: *Él es poderoso para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o imaginar* (Ef 3,20).

---

[17] Varios, *Un solo corazón*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2006, p. 65.
[18] www.zenit.org del 5-2-1998.

Teresa Rivero es madre de 13 hijos y Presidenta del Club de fútbol español *Rayo Vallecano.* Ella se levanta temprano todos los días para cocinar e ir a misa... Dice: *Yo soy muy creyente (es supernumeraria del Opus Dei) y siempre he inculcado la fe a mis hijos, así como que sean honrados, trabajadores y tengan una buena vivencia con Dios. Aunque yo soy del Opus, respeto la libertad de mis hijos.*

Ella se siente orgullosa de su familia numerosa en la que ya hay 49 nietos y dice que su principal ocupación es dedicarse a su esposo y a sus hijos solteros que viven en casa. Una mujer de fe, que se siente orgullosa de su gran familia, y que ora todos los días por ella en la misa diaria.

El cardenal de Santo Domingo (República Dominicana), Nicolás de Jesús López Rodríguez, es el número diez de dieciséis hermanos, fruto de un matrimonio cristiano. Un médico le había dicho a su madre, cuando iba a tener a su décimo hijo, el futuro cardenal, que, si lo tenía, ponía en riesgo su vida. Ella acudió a pedir consejo al padre Francisco Fantino, un sacerdote muy amado y conocido con fama de santo, y éste le dijo: *No matarás.* Y su madre siguió con el embarazo y después tuvo otros seis más para felicidad de toda la familia y para la gloria de Dios.

Mi amigo Carlos Ávila me escribió su testimonio: *Somos una familia numerosa con 11 hijos. Mi esposa se llama Inmaculada y yo Carlos. Nos casamos en la primera semana de la Pascua de 1980. Estábamos abiertos a la vida, a la voluntad de Dios, y en diciembre de 1988 teníamos ya 7 hijos. En esa misma fecha, el día de la Sagrada Familia, el Papa Juan Pablo II hizo un envío de 72 familias del Camino Neocatecumenal a todas las naciones. A nosotros nos envió por sorteo ir a Guayaquil (Ecuador) y estuvimos viviendo en un suburbio muy pobre, en "palafitos", sobre el mar, sin luz ni agua, etc. Partimos con nuestros 7 hijos y la pequeña tenía 4 meses. El Señor nos ayudó muchísimo y vivimos esta experiencia de ser una familia misionera con una gran alegría. Allí permanecimos 4 años y otros dos en la selva. Posteriormente, en 1995, S.S. Juan Pablo II nos envío a Lima (Perú), donde vivimos desde hace 13 años en un cerro de tierra en el cono Sur de la ciudad. En medio de este ambiente hemos visto crecer a nuestros hijos y tener una fe fuerte. En el 2001 nació nuestro undécimo hijo, Pablo, que tiene síndrome de Down. En un primer momento, pensamos si sería conveniente retornar a España donde sería más fácil la atención de este hijo, pero vimos que, si el Señor nos lo había concedido en la misión, es porque pensaba que era mejor vivir aquí.*

Pablo es un encanto, la joya de la familia, el mayor regalo que puede tener una familia numerosa y, a su vez, el mejor sitio donde pueden vivir estos niños. Hace tres años hemos cumplido 25 años de matrimonio, lo hemos celebrado con nuestra Comunidad en la parroquia y el Señor nos ha concedido hacer un viaje de novios a Cuzco; y hemos visto cómo el Señor nos ha concedido amarnos más que al principio. Mirando hacia atrás, vemos qué sencillo ha sido sacar adelante a los hijos. Y es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. El año pasado se casó en Lima nuestro primer hijo y, si Dios quiere, este año seremos abuelos, una nueva etapa. Inmaculada y yo vemos que, si el Señor nos hubiese preguntado cuando éramos jóvenes que vida queríamos que nos diese, nunca hubiésemos imaginado una tan bella como la que el Señor ha hecho con nosotros.

MADRES HEROÍNAS

Concepción Castellón era una joven madre nicaragüense que tenía 9 hijos a quienes amaba entrañablemente. Era una ferviente católica y compartía lo poco que tenía con otras personas necesitadas. Siempre dio ejemplo a sus hijos de amor a Dios y al prójimo. Al salir embarazada por décima vez, el médico le aseguró que peligraba su vida y le recomendó el aborto. Pero ella le dijo que solamente Dios puede decidir quién vive y quién muere: Ella o su hijo por nacer.

A sus 40 años, después de haber dado a luz a una niña en su décimo parto, se complicaron las cosas y murió diez días después, el 8 de abril de 1956, en San Pedro de Sula (Honduras). Su hija, María Magdalena, que actualmente vive en Miami con su esposo y dos hijos, dijo de ella: *Ninguna madre tiene más amor que la que da la vida por su hijo* (Jn 15,13). *Los diez hijos que ella dejó al morir han llegado a ser hombres y mujeres de provecho para la sociedad*[19].

Una joven madre londinense postergó el tratamiento contra la leucemia que la aquejaba para permitir el nacimiento de su bebé y murió dejando una lección de coraje y de amor a la vida. A fines del 2000, Kelly Byrne, de 19 años, decidió no abortar al hijo que esperaba y suspender el tratamiento de quimioterapia y radioterapia que recibía. Dio a luz en agosto, y en diciembre se sometió a un transplante de médula ósea. Pero murió en el University College Hospital

Kelly había desarrollado la leucemia a los 13 años y, según cuentan sus familiares, decidió interrumpir el tratamiento, porque primero pensó en su bebé. Había posibilidad de que el cáncer creciera muy rápido sin el tratamiento en los meses de embarazo, pero quiso correr el riesgo, porque, como ella dijo: *No podía dejar que mataran a mi bebé*[20].

Una madre dice: *Soy médico, casada desde hace nueve años. Ocho años atrás, cuando realizaba el internado, enfermé de rubeola, presentando al mismo tiempo un embarazo de siete semanas de gestación. Me sentí presa de pánico. Conocía todos los riesgos para la vida de mi hijo y me habían enseñado que la solución en estos casos es el aborto eugenésico, es decir, impedir el nacimiento de un ser anormal, abortándolo. Pero mi esposo y yo tomamos la decisión de aceptar a nuestro hijo tal como viniere, sano o enfermo. Suspendimos las pruebas para detectar posibles anomalías y empezamos a prepararnos para recibirlo. Y el niño nació hermoso y saludable y dotado de cualidades excepcionales, gracias a Dios*[21] .

La hija del ex-presidente de España Adolfo Suárez no quiso abortar, a pesar de tener cáncer. Marián Suárez estaba enferma de cáncer y embarazada, pero antepuso la vida de su hijo a la suya propia. Prefirió no recibir los tratamientos contra su enfermedad, que podrían haber acabado con la vida del niño. Ella decidió apostar por la

---

[19] www.vidahumana.org
[20] www.mujernueva.org
[21] www.vidahumana.org

vida de su hijo. Éste ha sido un testimonio admirable, que servirá de ejemplo a muchas otras personas que estarán en situaciones semejantes.

Barbara Barton, norteamericana de 37 años, esperó que nacieran sus dos hijos gemelos antes de recibir tratamiento contra la leucemia, sabiendo que ello acortaría su vida. También en Estados Unidos una ginecóloga de 34 años, Clementina Geraci, optó por salvar la vida de su hijo por nacer. Cuando tenía tres meses de embarazo, le diagnosticaron cáncer de mama. Y optó por evitar tratamientos dañinos para el bebé aun a riesgo de su vida. Su hijo Dylan nació hace unos meses, pero su madre murió en Riverdale, Estado de Maryland. Antes de morir, quiso grabar un vídeo para que su hijo la conociera algún día.

Carla, una mujer italiana, tenía 26 años cuando esperaba su segundo hijo. El médico le diagnosticó cáncer y le advirtió*: Dar a luz al niño, que llevas en tu vientre enfermo, es renunciar a tu propia vida.* La alternativa era: Ella o el niño. Y ella escribió en su Diario: *Mi vida por la de mi hijo.* A pesar de todo, su hijo murió a los ocho días de nacido, cuando ella ya había muerto. Su esposo declaró: *Stefano ha vuelto a los brazos de su madre*[22].

Sor Lucía de Fátima dijo en una ocasión que el Papa Juan Pablo II estaba en el mundo, porque su madre se negó a abortarlo. A Emilia Daczorowska, su madre, los médicos le aconsejaron que no llevara hasta el final su tercer embarazo, porque ponía en riesgo su propia vida y la integridad del niño. Pero la madre del Papa se negó a abortar, dispuesta a sacrificar su vida por la de su hijo. El embarazo fue difícil, pero el niño nació sano. Ella tuvo complicaciones de corazón y riñón, muriendo a los 44 años, cuando el Papa tenía ocho años de edad. Si ella hubiera decidido abortar, el mundo hubiera perdido un gran hombre. ¿Cuántos santos y grandes hombres se habrán perdido por causa del aborto?[23].

Todavía existen en el mundo muchas madres heroínas que, aunque no lleguen al sacrificio supremo de dar su vida, hacen diariamente incontables sacrificios por sus hijos. Es un amor desinteresado, que lo da todo por ellos y por su esposo sin esperar nada a cambio. Ellas no reciben galardones humanos, pero Dios, que las conoce, ciertamente les dará el ciento por uno.

LA EUCARISTIA, FUERZA DE LA VIDA

La Eucaristía es la presencia viva y real de Jesús en medio de nosotros. Por eso, cuando tengamos problemas especiales, Él nos invita a acudir a Él que es la fuente de toda paz, alegría, amor y bendiciones. Él nos dice: *Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré* (Mt 11,28). Y, a cada uno, nos dice como a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36). En nuestras necesidades debemos acudir a Él, sabiendo que vamos a encontrar en Jesús un Dios amigo y cercano, que nos perdona y tiene compasión de nuestras debilidades y problemas.

---

[22] www.vidahumana.org
[23] Seminario de información religiosa *Alfa y Omega del Arzobispado de Madrid*, No.138, del 7-11-1998.

El Papa Benedicto XVI nos dice: *Los laicos han de cultivar el deseo de que la Eucaristía influya cada vez más profundamente en su vida diaria, convirtiéndolos en testigos visibles en su propio ambiente de trabajo y en toda la sociedad. Animo de modo particular a las familias para que este sacramento sea fuente de fuerza e inspiración. El amor entre el hombre y la mujer, la acogida a la vida (de sus hijos) y la tarea educativa se revelan como ámbitos privilegiados en los que la Eucaristía puede mostrar su capacidad de transformar la existencia y llenarla de sentido*[24].

En el humilde signo del pan y del vino, transformados en su cuerpo y en su sangre, Cristo camina con nosotros como nuestra fuerza y nuestro viático, y nos convierte en testigos de esperanza para todos[25].

Personalmente, he conocido casos en los que los médicos decían que no había ninguna posibilidad de tener hijos y, después de orar y encomendarse a Dios con fervor, han podido tenerlos como un milagro. Otras veces, los médicos decían con seguridad que el niño iba a nacer enfermo y nacía sano. Recuerdo a este respecto que, en una ocasión, vino a visitarme una señora con su hijita de unos cinco años y me dijo: *Cuando estaba embarazada de esta niña, los médicos me dijeron que, de acuerdo a la prueba del líquido amniótico, iba a nacer con síndrome de Down y que debía abortarla para no tener una hija que iba a sufrir toda la vida. Yo me opuse y comencé a venir a la iglesia todos los días para comulgar y pedirle al Señor que me diera fuerzas para soportar los desprecios de mi familia y todos los inconvenientes de una hija enferma. Al final, nació totalmente sana, como usted puede ver. ¿Los médicos se equivocaron? ¿Dios hizo un milagro?*

Monseñor José Mani, obispo encargado de las familias de Roma, en una carta pastoral sobre la familia, escribía: *Conozco dos esposos, a quienes he casado. Jamás pudieron imaginar que iban a encontrarse en una situación en la que deberían escoger entre el aborto o la muerte de la esposa. Era el tercer embarazo y el ginecólogo les había hablado del riesgo de muerte. Consultados otros ginecólogos, llegaron a la misma conclusión. Los familiares y amigos los presionaban para que decidieran por el aborto. Ellos decidieron confesarse y comulgar antes de tomar una decisión. Y después de comulgar, la esposa le dijo al esposo: "Yo confío en Dios, no voy a abortar". Y decidieron comulgar todos los días para recibir fuerzas. Felizmente, Dios quiso que el tercer hijo llegara sano y que la mamá siguiera con vida para alegría de todos.*

Pero ¡cuánta fe y oración hace falta para tomar decisiones de esta naturaleza en las que está en juego la vida del niño y de la madre!

Una señora contaba: *Soy la novena de trece hijos. Cuando mis padres se casaron en 1962, los médicos les dijeron que por problemas sanguíneos podrían tener, como mucho, un hijo sano. Mis padres rezaron mucho a nuestra Madre la Virgen y a Jesús Eucaristía, poniendo el futuro de la familia totalmente en manos de Dios. Desde ese momento, fueron generosamente bendecidos. Hoy, 35 años después, tienen 13 hijos completamente sanos, física, mental y espiritualmente. Ninguno de sus hijos ha tenido nunca una enfermedad grave. Ninguno ha abandonado la fe. Rezamos el rosario en*

---

[24] Exhortación apostólica *Sacramento de amor* No. 79.
[25] Juan Pablo II, encíclica *Ecclesia de Eucharistia* No. 62.

familia a diario. Vamos a misa semanalmente y muchos de nosotros cada día. Creo que Dios recompensa a los que confían en Él y permanecen abiertos a la vida, incluso, cuando es difícil[26].

TESTIMONIOS

Veamos algunos testimonios ejemplares de esposos que, confiando en Dios, han sido capaces de arriesgarse y tener a sus hijos a pesar de las dificultades que eso ha supuesto.

a) CESÁREA

Me llamo Silvia. Soy una mujer enfermiza. Desde los cinco años tengo asma y soy muy débil y miedosa, cobarde ante la sangre. Nunca creí que podría casarme, debido a mi enfermedad. Me casé con David el 22 de diciembre de 1979. Mi deseo era tener sólo dos hijos y David pensaba lo mismo. Pero Dios tenía otros planes para nosotros. Mis primeros 7 años de matrimonio fueron muy difíciles. Pensé en suicidarme o divorciarme, porque no soportaba la relación. Pero el Señor nos cogió en medio de pleitos, golpes, celos y de mis crisis asmáticas. Mi esposo David no creía en Dios y había sido antes integrante del partido comunista del Perú. Pero asistimos a las catequesis del grupo neocatecumenal de la parroquia Santa María de Jesús de Lima.

Cuando comenzamos el camino neocatecumenal, ya teníamos dos hijos con cesárea. Y yo me quité la T de cobre para estar abierta a la vida de acuerdo al plan de Dios. Llegó el tercero por cesárea y me hablaron del riesgo de muerte de quedar nuevamente embarazada. Pero Dios, que es el dueño de la vida, permitió que quedara embarazada a los cinco meses. Fue un tiempo de lucha y angustia por el miedo a la muerte, pero otro hijo nació en 1988, aunque con algunos problemas, que se superaron con el tiempo. Nuestro quinto hijo nació el 14 de julio de 1990 y tuvimos que hacer muchos esfuerzos para conseguir el dinero para la operación. En 1992, llegó María Judit. Fueron tiempos de fuerte persecución por parte de los médicos y enfermeras, que decían que me iba a morir. Yo dudaba en ligarme las trompas o usar algún anticonceptivo abortivo. Pero Dios me ayudó a superar mis dudas y mis miedos.

En 1994, vino Isaac Benjamín, cuando ya estábamos en una estupenda unión matrimonial. David me ayudaba mucho en casa y también mis hijos contribuían en las tareas del hogar, pues no teníamos empleada. David se dedicaba a un trabajo manual duro, la cerrajería, y había dejado la música, que tanto le había gustado, pero que lo había extraviado, llevando una vida bohemia con borracheras y ausencias, al principio de nuestro matrimonio.

En 1996, nació Jhonatan Elías. En 1999, nació Annitani y el 23 de octubre del 2001 nació Hadaza Jordana. Estas dos hijas menores son una alegría inmensa, dos florecillas en medio de este jardín hermoso de hijos, en el que damos eternas gracias a Dios Padre por bendecirnos tanto. Nuestro matrimonio es feliz en medio de nuestros caracteres diferentes, en medio de la precariedad, en medio de mi enfermedad (asma y

[26] Hahn Kimberly, o.c., p. 228.

osteoporosis). Dios provee para sostener la familia. Nuestra hija mayor ya acabó sus estudios de contabilidad y el segundo es violinista de la orquesta filarmónica. Actualmente seguimos abiertos a la vida, no usamos anticonceptivos. Estamos abandonados a la voluntad de Dios. Y estamos gozando de nuestro primer nieto, Sebastián, nacido el 1 de marzo del 2008.

Realmente es una familia excepcional de 10 hijos con 10 cesáreas. En este caso, como en tantos otros, Dios los ha bendecido más de lo que hubieran podido jamás imaginar, a pesar de la difícil situación económica en que viven. Valió la pena hacer tantos esfuerzos, porque un hijo vale más que el mundo entero. Y ellos han podido comprobar en carne propia la promesa de Dios para los que confían en Él: *Dios proveerá a todas vuestras necesidades según sus riquezas en Cristo Jesús* (Fil 4,19)

Kimberly, la esposa del ex-pastor presbiteriano Scott Hahn, es una mujer de mucha fe. Ambos se hicieron católicos y escribieron el testimonio de su conversión en su libro *Roma, dulce hogar*. Ella dice:

Hasta ahora he tenido siete cesáreas... Me han cortado de arriba abajo y de lado a lado. La cicatriz ahora parece un ancla. El número de cesáreas que he tenido no han hecho todavía imposible tener más bebés, porque el médico es capaz de abrir tejido cicatrizado. ¡El récord de cesáreas está en catorce en Texas! [27].

Antes de tener mi cuarto hijo por cesárea, una enfermera me sugirió: Deberías ligarte las trompas, aprovechando que el médico te va a abrir. Rápidamente, respondí: "Que no me toquen. Me encantaría volver aquí y tener otro hijo, aunque implique otra cesárea". Mientras me llevaban al quirófano, oí que la enfermera les decía a sus compañeras: Lleva cuatro cesáreas y quiere volver a tener otra. No se lo podían creer, no porque no hubieran visto a una mujer con cinco cesáreas, sino porque yo quería que ocurriese, a sabiendas del sacrificio que suponía[28].

- Me llamo Úrsula Conroy de Franco y tengo 37 años. Estoy casada desde hace 14 maravillosos años. Desde que fui chica, mi mayor ilusión era casarme y tener muchos hijos. Gracias a Dios, conseguí un buen esposo, que pensaba igual que yo sobre la importancia de la familia. Tengo siete hijos, cinco por cesárea. Estos siete angelitos llegaron gracias a la voluntad de Dios y el querer de nosotros. A todos los hemos esperado con la misma ilusión y cariño. No niego que sea una tarea difícil y de responsabilidad, pero con cariño, generosidad y entrega, se sale adelante. Hemos pasado por momentos, económicamente hablando, muy difíciles; pero siempre con esa luz al final del camino que te da la fuerza para seguir adelante y demostrarles a los chicos que con mucho amor y fe en Dios, todo se logra.

El ser tantos hermanos les ayuda a no ser tan egoístas y saber compartir. Cuando me preguntan cuántos hijos tienes y yo les respondo "tengo 7", algunos me dicen: ¿Te quedarás ahí? Y yo les respondo: "No lo sé". Porque para mí los hijos no son un castigo, sino una bendición de Dios y es por algo que nos los está mandando. Muchos no comprenden esto, pero yo les diría que no saben lo que se están perdiendo.

---

[27] Kimberly Hahn, o.c., p. 140.
[28] Ib. p. 142.

No niego que no sea agotador, pero al hacer un balance, uno se da cuenta de que vale la pena.

Mi hija mayor, de 13 años, me decía: "Para mí, tener una familia numerosa es una de las cosas más importantes y bonitas que pueden existir. A mí me gusta tener una familia grande y no entiendo a la gente que no quiere tener más que uno o dos hijos".

- Me llamo Laura (35 años) y mi esposo Jovanny (37 años). Somos un escándalo para algunos por tener siete hijos y los siete por cesárea. Desde antes de casarnos, nos habían diagnosticado esterilidad; a mí por problemas de hormonas y ovarios poliquísticos, y a mi esposo por varicoseles en ambos testículos y baja formación de espermatozoides. Ante este cuadro, nos lanzamos a la carrera de tomar medicamentos y tratamientos para que, cuando nos casáramos, pudiéramos tener al menos un hijo.

Nos casamos el 15 de junio de 1991 (de 20 y 21 años). Yo no salía embarazada. Después de nueve meses de casados, decidimos dejar todo en manos de Dios y suspendimos los tratamientos y medicamentos. ¡Cuál no sería nuestra sorpresa y la de los médicos que, al poco tiempo, quedé embarazada sin tratamientos! Nuestro primer hijo nació el 18 de octubre de 1992 y lo llamamos Juan Pablo en honor del Papa Juan Pablo II. Hoy tiene 13 años.

Después, me detectaron una gran cantidad de quistes en el ovario izquierdo por lo que tuvieron que operarme de emergencia. Mi ginecóloga se dedicó a limpiarme todos los quistes de los dos ovarios, incluyendo uno de buen tamaño. Las esperanzas de un nuevo embarazo eran muy pocas o casi nulas. Pero, de nuevo, se manifestó el Señor y, a los tres meses de la operación, ya estaba embarazada para asombro de la ciencia y para gloria de Dios. Se llama Juan Francisco, nació el 24 de enero de 1995 y tiene 11 años.

Por una enfermedad vaginal que tenía en ese momento, humanamente era imposible quedar embarazada y, sin embargo, Dios nos regaló otro niño, Juan Daniel, que nació el 20 de setiembre de 1996 y ahora tiene 9 años. La cuarta fue un regalo directo de la Virgen. Nuevamente, tenía agudos dolores, que indicaban la presencia de quistes en los ovarios. Se detectaron a través de sonografías. Pero, a pesar de ello, fuimos a la jornada mundial de la juventud que tuvo lugar en París en 1997. Aprovechamos para ir a Lourdes y pedirle a la Virgen que me sanara y que me diera una niña. Así fue. Al regresar y hacerme los análisis para preparar la operación, no aparecieron los quistes en la sonografía ni he vuelto a sentir molestias desde entonces. Quedé inmediatamente embarazada y tuve una hija, Mariam de Lourdes. Nació el 8 de julio de 1998 y tiene ahora 8 años.

A *los demás hijos, al no haber impedimento científico que demuestre nuestra esterilidad y ser obras de Dios, seríamos muy ingratos de no recibirlos. Laura Raquel nació el 9 de noviembre del 2001 y tiene 5 años. Clara Isabel nació el 8 de setiembre del 2003 y tiene 2 años y medio. Y Juan Agustín nació el 25 de julio de 2005 y cumple el primer año.*

No tenemos palabras para agradecerle al Señor por todo lo que ha hecho con nosotros. Es posible tener hijos para Dios y es posible con la ayuda de Dios, confiando en su Providencia. Valió la pena tener los siete, aunque fue con siete cesáreas[29].

b) PARTOS MÚLTIPLES

En Estados Unidos, Bobbi McCaughey tuvo septillizos el 19 de noviembre de 1997 y siguen vivos los siete. En total, tienen ocho niños en *Carlisle*, cerca de *Des Moines*, en el Estado de Iowa. Ellos también han sido personas de fe, que han confiado en Dios para poder superar el miedo inicial ante un parto múltiple con tantos riesgos. Pero prefirieron correr esos riesgos antes de abortar voluntariamente a algunos de ellos.

Miguel Angel Raposo y Rosario Gordillo son dos esposos, que dieron su testimonio en el estadio de Maracaná en Río de Janeiro en el II Encuentro Mundial de las familias, delante del Papa Juan Pablo II, en octubre de 1997. Ellos son de Huelva (España) y tienen escasos recursos económicos, él es albañil. Ante el Papa y 120.000 personas presentes, Rosario dio testimonio de cómo había quedado embarazada de ocho embriones, debido a un tratamiento de estimulación ovárica. Los médicos les propusieron seleccionar los embriones, eliminando algunos para asegurar el nacimiento de otros. Ella dice: *Nosotros nos preguntábamos cómo podríamos mirar a los ojos de los hijos nacidos sin pensar en aquellos que habían sido eliminados. Tras seguir adelante con el embarazo, nacieron dos niñas y cuatro niños después de 30 semanas de gestación. Al cumplir todos ellos los seis años, hicimos una gran fiesta en la casa, cedida por el Ayuntamiento. En el cuidado y atención de los niños nos ayudan nuestros amigos y hermanos de la comunidad. Y nosotros estamos agradecidos a Dios y decimos siempre: Dios proveerá* (Fil 4,19)[30].

Máxima Pérez y Emilio Figuereo, en Julio del 2006, tuvieron sextillizos, que fueron bautizados en Santo Domingo (República Dominicana) por el cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez. Los padres de los niños, después de dar testimonio público de fe, agradecieron en la ceremonia del bautismo a los médicos, que les ayudaron, y a todos los presentes.

c) HIJOS ADOPTIVOS

La adopción es una buena alternativa para tantas familias sin hijos por causa de la esterilidad. En la actualidad, aumenta cada día más la esterilidad en hombres y mujeres, debido, sobre todo, al stress, difusión de enfermedades de transmisión sexual, efectos secundarios de determinados métodos anticonceptivos, complicaciones de abortos, efectuados en malas condiciones, y la tendencia actual a retrasar el primer embarazo. Se dice que, actualmente, un 15% de las parejas en edad fértil son estériles. Algunos casos pueden ser superados con operaciones de cirugía menor o con disminución del consumo de cafeína, nicotina o alcohol, tanto en hombres como mujeres. También hay otras causas como la obesidad o peso muy bajo, tipo de trabajo, falta de estimulación hormonal o problemas anatómicos como en el caso de la

---

[29] www.mscperu.org
[30] www.elmundo.es; www.aciprensa.com

endometriosis de la mujer, en cuyo caso hay que remover el tejido que impide la concepción... Pero debe quedar claro que, en ningún caso, es lícito acudir a fecundación in vitro o a cualquier otro método artificial, que prescinda del acto sexual de los esposos para tener un hijo.

Recordemos las enseñanzas del Papa Juan Pablo II: *No se debe olvidar que incluso, cuando la procreación no es posible, no por esto pierde su valor la vida conyugal. La esterilidad física, en efecto, puede dar ocasión a los esposos para otros servicios importantes a la vida de la persona humana, como, por ejemplo, la adopción, las diversas formas de obras educativas, la ayuda a otras familias, a los niños pobres o minusválidos*[31].

Las familias cristianas se abran con mayor disponibilidad a la adopción y acogida de aquellos hijos que están privados de sus padres o abandonados por éstos. Esos niños, encontrando el calor afectivo de una familia, pueden experimentar la cariñosa y solícita paternidad de Dios atestiguada por los padres cristianos y así crecer con serenidad y confianza en la vida. Todavía más preocupante que el abandono de los niños es hoy el fenómeno de la marginación social y cultural que afecta a los ancianos, a los enfermos, a los minusválidos, a los drogadictos, a los excarcelados, etc.[32]

La adopción de niños abandonados, sobre todo si son enfermos, es una obra meritoria ante Dios y ante los hombres. Cada ser humano, aunque sea débil y enfermo, es un tesoro y un regalo de Dios. Muchas familias no pueden entenderlo por su falta de fe y los abandonan o los dejan en instituciones privadas o estatales que los cuiden, porque no son capaces de afrontar una vida con todos los cuidados que supone un niño discapacitado o con problemas mentales. Por eso, es de alabar a las Comunidades del Arca, fundadas por Jean Vanier en 1964, que acogen y dan en adopción a niños con enfermedades mentales.

Él nos dice: *Estos seres, que padecen alguna tara mental, son total y absolutamente personas y su puesto no está en los hospitales. Tienen los mismos derechos que cualquier otra persona: derecho a la educación, derecho a un trabajo a su medida... Necesitan un medio de vida adaptado a sus necesidades, pero lo que necesitan, por encima de todo, es amistad, ánimo y apoyo. Es cierto que tienen sus limitaciones, a veces terriblemente visibles; pero también tienen sus cualidades y, sobre todo, un corazón ansioso de auténtico amor... He visto el desasosiego de sus familiares. He descubierto su inmenso mundo de sufrimiento... En 1984 había 54 comunidades en Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Bélgica, Noruega, Dinamarca, Honduras, Haití, Estados Unidos, Canadá, Costa de Marfil, India, Australia... Todas estas comunidades forman parte de la "Federación del Arca". Y todas viven del mismo espíritu: desean ser comunidades, es decir, lugares de vida y de crecimiento para personas con diversas taras mentales que no pueden vivir en su medio familiar... Las personas con taras mentales con su debilidad y su fragilidad, con sus depresiones y sus gritos, pero también con su ternura y su simplicidad, me han hecho penetrar en el corazón de la Buena Nueva de Jesús y en su mensaje de esperanza para nuestro mundo. Ellas me han revelado que la necesidad más profunda del hombre es la necesidad de amar y de ser*

[31] Familiaris consortio 14.
[32] Ib. 41.

amado. Nuestro mundo superactivo opta decididamente por la eficacia, porque tiene miedo al corazón. Ha perdido la confianza en el amor[33].

En el II Encuentro mundial de familias, realizado en Río de Janeiro en 1997, ante el Papa Juan Pablo II, una familia belga dio testimonio de que tenían 19 hijos, 9 propios y 10 adoptados, algunos de ellos minusválidos.

Hay una Institución llamada *Emmanuel*, que se dedica especialmente a la adopción de niños con deficiencia. Jean y Lucette Allingrin, fundadores y animadores de esta obra, hacen un trabajo admirable. Muchas familias adoptan niños deficientes a través de ellos. Su dirección es Montjoie, Clefs, 49150 Baugé, Francia.

Veamos algunos ejemplos dignos de admiración.

Llevábamos diez años de casados y no teníamos hijos. En 1990 adoptamos a dos preciosas niñas hermanas de cinco y dos años. Luego recibimos otro par de hermanas de cuatro y de dos años. Nuestro primer hijo llegó en setiembre siguiente. Ahora tiene ya cuatro años y, en el último octubre, descubrimos que había quedado nuevamente embarazada. Dios parece lento, a veces, pero nunca llega tarde. Estamos entusiasmados y agradecidos por todas sus bendiciones. Nos ha dado todo aquello por lo que siempre hemos rezado y mucho más[34].

Mary y Frank dan gracias a Dios todos los días por sus hijos. Cuando Mary estaba embarazada de su tercera hija le dijeron los médicos que no viviría ni 30 minutos. Pero hoy ya ha terminado su High School o Secundaria. Su tercera hija nació con espina bífida, una deformación de la columna vertebral y los médicos les aconsejaron que abortaran o la dejaran en el hospital. A partir de ese día, han adoptado otros hijos con espina bífida o serias anormalidades. Para ellos no hay diferencia entre los hijos propios y los adoptados. Por eso, dice Frank: *Mi principal profesión es ser padre.* Y Mary afirma: *Con ellos aprendí que Dios está donde menos esperas encontrarlo. Puedo tener una idea de cuánto nos ama Dios, porque yo que soy un simple ser humano, los amo a ellos.* En la actualidad esta familia tiene 15 hijos, unos propios y otros adoptados. ¡Que Dios los bendiga![35].

Es edificante también la anécdota que nos aporta el doctor Nathanson: *Cuando estuve con mi esposa en Nueva Zelanda, almorzamos cierto día con Sir William Lilley, que es el más importante fetólogo del mundo, y nos contó que habían tenido cuatro hijos, que ya eran mayores, y al quedar solo el matrimonio, adoptaron un niño mongólico. Pues bien, este señor nos dijo que ese hijo mongólico, les había proporcionado más satisfacciones que cualquiera de los otros cuatro hijos de su matrimonio*[36].

---

[33] Vanier Jean, *No temas amar*, Ed. Sal terrae, Santander, 1995, pp. 9-11.
[34] Hahn Kimberly, o.c., p. 354.
[35] La voz Católica, Miami, USA, del 17 de noviembre de 1995, p. 9.
[36] Nathanson Bernard, *Aborto, ¿derecho de la mujer?*, Ed. Salesiana, Lima. 1987, p. 15.

En resumen, la adopción es una de las formas más hermosas de amar, porque se quiere dar una familia a un niño necesitado, sea por ser huérfano de padres, por ser enfermo físico o mental y nadie lo quiere, o simplemente porque ha sido abandonado. Pero sin olvidar que la adopción, para que sea enriquecedora para el niño, debe darse en una familia unida y estable, donde exista el amor de ambos, del padre y de la madre.

d) EMBARAZOS CON PROBLEMAS

Paolo y Clara son italianos de Cremona y están casados desde hace nueve años. Su primer hijo nació sano. Pero, al nacer la segunda hija, a las pocas horas de su nacimiento, comenzó a tener problemas respiratorios y a los 28 días de nacida, murió.

Se llamaba Emanuela, que significa Dios con nosotros. Su nombre lo habíamos escogido la noche anterior al entrar al hospital, rezando y leyendo la palabra de Dios. Con el fallecimiento de Emanuela, los médicos nos dijeron que, entre ambos, éramos los portadores de una rarísima enfermedad génetica incurable, que se manifiesta al nacer los niños, que mueren por no poder respirar.

Por eso, ante la posibilidad de tener un nuevo hijo, los médicos nos aconsejaron hacer la prueba del líquido amniótico para proceder al aborto terapéutico en caso de que el bebé viniera con la enfermedad. Después de dos años, vino otra bebé y decidimos no proceder a investigaciones genéticas antes de su nacimiento, porque, naciera sana o enferma, era una hija bendita y la llamamos Benedetta (bendita). Al nacer era bellísima. Pero, después de un día, las cosas se complicaron, al cuarto día, hubo que colocarla en una incubadora. A los 40 días murió. Pero la experiencia de acompañar a Benedetta en su calvario fue para nosotros sumergirnos en el misterio del amor de la Pasión de Nuestro Señor. Hemos entendido que los hijos son un regalo de Dios, no para poseerlos, sino para acogerlos tal como ha sido el designio del Señor.

El año 2002 comienza la cuarta gestación no buscada ni evitada. Lorenzo ya tiene casi seis años. En el mes de mayo del 2003 nace Maria Gloria totalmente sana. Es una felicidad indescriptible y una experiencia de resurrección. El amor vence a la muerte. Verdaderamente, Jesús ha resucitado. Ahora no sabemos adónde nos quiera llevar el Señor, pero estamos dispuestos a fiarnos de Él, no de nosotros mismos, sabiendo que allí donde hay acogida a la vida, está Cristo.

El año 2004 adoptamos a Sara, una niña de seis años del Perú. Y seguiremos abiertos a la vida, porque donde hay vida, allí está Dios[28].

- Estaba embarazada de mi segundo hijo y yo no lo sabía. Había estado enferma y, por tanto, sometida a tratamientos médicos, que necesariamente debieron haber afectado a mi bebé ¡Qué dolorosa pesadilla! La ciencia presagiaba lo peor para mi hijo, con profundos daños morfológicos y hasta la posibilidad de que, en sus primeros diez años de vida, contrajera leucemia. Mis médicos me recomendaron el aborto. Me negué y me consideraron irresponsable, pues condenaba a mi familia, especialmente a mi primogénito, a la tragedia. Hablé con mi esposo y aceptamos nuestra cruz. Desafiando a los médicos y a la ciencia, continué el embarazo.

Hablé con el padre Gómez, pidiéndole su bendición para mi embarazo, pues estaba decidida a que mi hijo naciera... El padre me dijo: "Vamos a pedir la presencia de Dios sin ponerle limite a su misericordia". Cuando terminó de orar, me dijo: "Vas a tener un niño sano y hermoso". Aquellos meses fueron de horrible espera. La ansiedad me consumía. Hoy mi hijo tiene doce años y, como me anunció entonces Monseñor Gómez, es "sano y hermoso". Dios puso en mi camino a Monseñor Luis Gómez. Sus palabras tocaron mi vida y me guió hacia el camino de la fe[37].

- Me llamo Lourdes Rivero. Tengo 31 años y voy a tener mi sexto hijo; el mayor tiene ocho años. Me casé con Javier a los 22 años. Ahora él es militar, capitán ingeniero de construcción. A los diez meses de casada, tuve a mi hijo Javi. Cuando tenia 1 año tuvo gastroenteritis, vomitaba, tenía mucha diarrea y muchísima sed. Yo sólo podía darle una cucharadita de suero cada diez minutos. Era angustioso verlo sufrir. Por aquel entonces, me quedé en estado de Luli. A los cuatro meses de embarazo, me diagnosticaron toxoplasmosis. Me advirtieron los médicos que podía afectar gravemente al bebé y me dijeron que tenía una infección grave; que tenía un 96% de posibilidades de ceguera o de malformaciones de corazón y, si no, costras calcáreas en el cráneo.

Mi reacción fue llorar. Después me planteé: ¿Qué quiero para mis hijos? Que vayan al cielo. Siempre digo: Sano y santo. Si falta lo primero, lo segundo estará garantizado. Así Dios me devolvió la paz, sabiendo que estaba en sus manos. Y nació perfectamente sana. Dios me arrancó el sí que tanto me costaba y luego me premió con creces. Pasaron 21 meses y Dios nos regaló otra niña, Elenita: gordita, alegre, simpática y dulce. Siempre con su sonrisa picarona. Veinte meses después nació María.

Algunas personas se creían con derecho a reñirme, porque ya eran demasiados. Pero yo creo que cada hijo es hijo de Dios y heredero del cielo. Y ahora el sexto está en camino.

A mí me encanta mi carrera de magisterio, que es vocacional al cien por ciento. Disfruto dando clases y me encanta la idea de formar personas. No descarto la posibilidad de trabajar en ello el día de mañana y procuro estar al día. Pero, por ahora, he renunciado al Magisterio y no me arrepiento, sino que cada día soy más feliz con esta decisión, porque creo que mis hijos me necesitan en casa. Tengo que formar su personalidad, su seguridad y su afectividad. Lo que hago por ellos es mejor que Oxford o Harvard[38].

- Me llamo Manuel de Jesús Celestino, soy sacerdote, nacido en La Vega (República Dominicana). Mi madre nos cuenta que, cuando nació su segundo hijo, un médico le aseguró que el intento de tener otro más era poner en riesgo su vida. No obstante, tuvo otros ocho, diez en total. Yo crecí en un ambiente católico en el que muchas familias eran numerosas, lo cual era visto como una bendición. Desgraciadamente, hoy se ve como algo distinto. Para muchas familias tener un hijo más es peor que ir a la cárcel. Por eso, hay que cuidarse, como si se tratara de una enfermedad contagiosa. Una de mis tías tuvo 18 hijos. El resto de mis tíos, por parte de

---

[37] www.mscperu.org
[38] www.encuentra.com

mi madre, tuvo entre seis y diez hijos. ¡Qué bendición! Y no era la única familia que, por decirlo de alguna manera, había hecho voto de crecer y multiplicarse. Muy parecidos son los casos de mis tíos paternos y conozco muchos otros casos para gloria de Dios[39].

- Somos Augusto y Maggie. Durante el primer año de casados no tuvimos hijos y comenzamos a preocuparnos. Luego de consultar a varios médicos, nos enteramos que médicamente era imposible tener hijos. Pero, después de ponernos en las manos de Dios y orar mucho, el Señor nos regaló un hijo al que pusimos por nombre Augusto. Luego sucedió lo que parecía imposible: se multiplicó el milagro hasta completar cinco hijos, dos varones y tres mujeres.

El Señor se llevó a nuestro hijo Augusto, cuando acababa de cumplir 34 años. Fue una época dura para toda la familia. Pero el Señor nos consolaba a través de su palabra. Más adelante, nuestra última hija comenzó a dar signos de estar con anorexia. Oramos mucho y el Señor nos escuchó y la liberó de este mal. Ahora está casada y tiene dos lindos bebés.

Pasando el tiempo, nuestra hija política enfermó de cáncer, un tumor al cerebro. La operaron y ni siquiera se le cayó el pelo durante el tratamiento de quimioterapia. A ella le pusieron una quimioterapia experimental, que no le dejó ningún rastro. ¿Cómo no vamos a dar gracias a Dios por estas manifestaciones de su inmenso amor? No somos una familia perfecta, sino una familia sencilla, pero sabemos que, a pesar de todo, Dios nos ama y camina junto a nosotros compartiendo las alegrías que nos dan los diez nietos que el Señor nos ha dado. Y estamos orgullosos de ellos[40].

Mi nombre es Maritza y el de mi esposo Lalo. Pasé los 25 primeros años de mi vida alejada de Dios. Me casé antes de lo previsto, porque estaba encinta. Para ser sincera, no tenía los mínimos deseos de casarme, puesto que había cosas en la vida de Lalo que no me gustaban y me hacían dudar de querer pasar el resto de mi vida con él. El día de mi boda, un tío mío que nos casó, le habló a Lalo del Camino neocatecumenal. Ese año fuimos a las charlas en octubre y hasta hoy pertenecemos al Camino, esperando pertenecer hasta la muerte.

Yo pensaba tener como máximo 4 hijos, dos hombres y dos mujeres. Tenía temor de tener un hijo enfermo, puesto que un hermano de Lalo sufre de esquizofrenia. Luego tenía pánico a los partos. Soy muy débil ante el sufrimiento. Pero he tenido once hijos. ¿Quién me ha quitado los miedos? Jesucristo. ¿Cómo me los ha quitado? Mostrándome su amor y diciéndome que no pasa nada sino lo que Él permite. Él me ha hecho mirar la vida con sus propios ojos, porque sufrimientos no me han faltado ni me faltarán.

Mis once hijos son maravillosos. Y como señal de que esto es cierto, mi hija Milagritos, la número 10, tiene síndrome de Down. Jamás pensé tener una hija con síndrome de Down. No estaba en la lista de mis temores ni de mis proyectos. Sin

---

[39] www.vidahumana.org
[40] www.mscperu.org

embargo, ha sido una bendición enorme en nuestra vida con su dulzura y su alegría. Todos mis hijos son buenos, cada uno con lo suyo, con sus alegrías y sus sufrimientos[41].

Otra madre de familia decía: *Cuando concebí el séptimo bebé, mientras estaba dando el pecho al sexto, mi marido se enfadó mucho. Finalmente, aceptó este embarazo, pero, pocas semanas después, el bebé murió. Por medio de este sufrimiento, aprendimos lo increíblemente preciosa que es la vida humana y él prometió no volver a disgustarse nunca, con independencia de cuántos hijos decidiera Dios mandarnos. Ahora tenemos ya 11 hijos, gracias a Dios*[42].

- Mi esposo Ardie se esterilizó por mi insistencia, porque me parecía que yo ya había pasado por el dolor y el esfuerzo del embarazo y parto. Teníamos tres hijos y habíamos cumplido, así que ahora era su turno. Sin embargo, cuando abrí mi corazón a Dios, me di cuenta de lo horrible de nuestro error y de la necesidad de dar marcha atrás. Esto ocurrió hace tres años y medio. Ardie se hizo la operación para deshacerle la vasectomía y hemos tenido un hijo maravilloso y estamos esperando otro para noviembre. La reversión de la esterilización ha traído a nuestras vidas las gracias de Dios de una manera más plena. Ahora vemos la bendición que son los hijos[43].

- Los dos primeros embarazos fueron difíciles y mi esposa estuvo seis meses de reposo en cama con el segundo. Después de que nació, hablé con nuestro médico de la posibilidad de un tercer embarazo. Nos advirtió de que un tercer embarazo causaría a mi esposa, casi con seguridad, un daño grave y permanente en la espalda. En contra de los deseos de mi esposa, me hice la vasectomía en 1987. Pero ambos queríamos tener más hijos y decidimos revertir la vasectomía. En 1997, deshice mi vasectomía. Desgraciadamente, tengo una esterilidad permanente y seguí infértil después de la reversión, aunque, gracias a Dios, pudimos adoptar un bebé en abril de 1998. Estamos bendecidos con tres hijos y esperamos adoptar más[44].

- Después de mi quinto hijo, me hice la ligadura de trompas. Me sentía demasiado joven con esos niños y un marido que viajaba todo el tiempo, quedándome sola en casa. ¡Había cumplido mi obligación con creces! Pero, durante los tres años siguientes, recé y recé y no estaba satisfecha con la decisión tomada. Cuando murió mi segundo hijo Bryan de cáncer con diez años y medio, decidí deshacer la operación. No era por reemplazar a Bryan, sino para corregir el error cometido. Si no teníamos más hijos, de acuerdo. Sería la voluntad de Dios y no la nuestra. Seis meses después de la operación, estaba embarazada de nuestro sexto hijo, y el 17 de mayo tuvimos a nuestra hija Paige Elizabeth. Puedo decir que nunca me he arrepentido de ello[45].

- Nos casamos en 1971. Usamos anticonceptivos durante los tres primeros años. Un año después de dejar de tomar la píldora, yo seguía sin poder quedar embarazada. Había tomado píldoras durante los últimos siete años, pues también las tomaba de soltera. Por fin, con ayuda médica, pude quedar embarazada y el 9 de julio de 1976 nació una niña. ¿Cómo íbamos a imaginar que tenía una discapacidad mental? Mi

---

[41] www.mscperu.org
[42] Kimberly Hahn. o.c., p. 288.
[43] Ib. p. 361.
[44] Ib. p. 361.
[45] Ib. p. 371.

segunda hija nació el 25 de mayo de 1978. Estábamos felices, aunque seguíamos preocupados por la primera. Por eso, decidimos no tener más hijos. Rick se hizo la vasectomía.

El 19 de octubre de 1988 fuimos en peregrinación a Medjugorje, donde se estaba apareciendo la Virgen desde 1981. Regresamos a casa con mucha paz y alegría. No sabíamos cómo darle gracias a Dios por aquella inolvidable experiencia. Y Dios siguió sanando y bendiciendo a nuestra familia. Nuestra relación de pareja mejoró mucho y oramos mucho. Al final, decidimos revertir la vasectomía, queriendo rectificar nuestro error y estar abiertos a la vida, si Dios quería darnos más hijos.

El 5 de julio de 1991 a Rick le revirtieron la vasectomía. Habían pasado 12 años desde que se la habían hecho y yo, con mis 43 años, pude tener otra hija el 7 de diciembre de 1995. No hay palabras para expresar nuestra gratitud a Dios. Ahora somos muy felices con nuestras tres hijas.

Karen y John tenían tres hijos. Después del tercer parto, ella estuvo al borde de la muerte por ser diabética, ya que durante los embarazos sufría toxemia, así que decidieron que John se hiciera la vasectomía. Se la hicieron en 1987. Pero, con el tiempo, confiando en Dios, decidieron revertir ese error. En setiembre de 1991 le revirtieron la vasectomía y, al mes siguiente, Karen concibió un hijo. El 29 de junio de 1992 nació Hannah y el 5 de junio de 1996 tuvieron dos gemelos, Matthew y Jacob. Ellos se sienten felices de su decisión y son muy felices con sus seis hijos[46].

En la cuestión de las esterilizaciones hay que ser precavidos, muchos hombres han querido revertir el error de haberse hecho la vasectomía o mujeres la ligadura de trompas y no han podido. Una mujer de Florida decía: *Una vez que nos convencimos que nos habíamos equivocado, mi esposo y yo decidimos deshacer el error. Llamé a mi cirujano para que cogiera mi historia clínica y me pudiera operar. Cuando le dije esto, me explicó que no era posible. No me habían ligado las trompas, me las habían extirpado. No había nada que deshacer. Nos quedamos desolados y aún lo estamos*[47].

Tambien hay que tener en cuenta que un estudio del *American Journal of epidemiology*, de diciembre de 1990, revela un riesgo de un 70% mayor de cáncer de próstata en aquellos que se han hecho la vasectomía. Investigadores del hospital de mujeres de Brigman en Boston recomendaron que los hombres que se hubieran hecho una vasectomía y tenían más de 50 años, se hicieran revisiones rectales anuales y análisis de sangre. Mantienen que la vasectomía puede incrementar el riesgo a largo plazo de cáncer de próstata entre un 56% y un 66% de acuerdo con los estudios realizados en 73.000 hombres[48].

El investigador Roberts dice que los riesgos de la vasectomía pueden ser tromboflebitis y embolia pulmonar, infecciones de próstata, del epidídimo, abscesos hepáticos, infecciones de piel, narcolepsia, esclerosis múltiple, migraña y dolores de cabeza, diabetes, alteraciones en la función sexual, cálculos renales, tumores y cáncer,

---

[46] Otros testimonios pueden encontrarlos en www.vidahumana.org
[47] Kimberly Hahn, o.c., p. 156.
[48] Kimberly Hahn, o.c., p. 369.

especialmente de próstata... Por todo ello, lo más seguro es obrar siempre de acuerdo a la naturaleza. No se debe olvidar el dicho antiguo: *Dios perdona siempre; los hombres, a veces; pero la naturaleza no perdona nunca.* Cuando se actúa contra la misma naturaleza con esterilizaciones, anticonceptivos, relaciones sexuales contra natura (homosexuales por ejemplo), la naturaleza siempre se rebela y castiga con enfermedades y sufrimientos.

LOS ANCIANOS EN FAMILIA

Una de las características de los países desarrollados es que los ancianos ya no forman parte de la mayoría de las familias. Los llevan a casas de reposo o asilos para ancianos. Parece que en la sociedad actual de consumo, los ancianos no tienen cabida y la mayoría de ellos, deben acabar sus días en residencias, lejos de sus hijos y de sus nietos, con todo lo que esto conlleva de tristeza y soledad para ellos. La Biblia dice claramente que *la corona de los ancianos son sus hijos y sus nietos* (Prov 17,6). Pero parece que esto ya no es verdad para muchas familias, porque, cuando falta la fe y la dimensión sobrenatural de la vida, sólo se piensa en gozar y disfrutar. Y, en este caso, los ancianos son estorbos para ir a tomar vacaciones, dan mucho trabajo para atenderlos y ninguno de sus hijos *tiene* tiempo para ellos.

Por esto, decía el Papa Juan Pablo II: *Una atención particular debe prestarse a los ancianos. Mientras en algunas culturas, las personas de edad más avanzada permanecen dentro de la familia con un papel activo importante; en otras culturas, el viejo es considerado como un peso inútil y es abandonado a su propia suerte. En semejante situación puede surgir con mayor facilidad la tentación de recurrir a la eutanasia.*

La marginación o incluso el rechazo de los ancianos son intolerables. Su presencia en la familia o, al menos la cercanía de la misma a ellos, son de importancia fundamental para crear un clima de intercambio recíproco y de comunicación enriquecedora entre las distintas generaciones... El anciano, gracias al rico patrimonio de experiencias adquirido a los largo de los años, puede y debe ser transmisor de sabiduría, testigo de esperanza y de caridad[49].

El mismo Papa en la Exhortación apostólica *Familiaris consortio* No. 27 dice: *La vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios. Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden. ¡Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, palabras y caricias de los ancianos! y ¡cuánta gente mayor no ha suscrito con agrado las palabras inspiradas! "la corona de los ancianos son los hijos de sus hijos*" (Prov 17, 6).

El Papa Benedicto XVI declaraba: *Deseo también referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser y son, tantas veces, los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños*

[49] Evangelium vitae No. 94.

la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. ¡Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo familiar! Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo, cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte[50].

La Madre Teresa de Calcuta, estando en Estados Unidos, preguntó ¿por qué los ancianos, que tenían de todo, buenos alimentos, un lugar muy confortable, televisor, todo, por qué todos miraban a la puerta? Le contestaron: Porque están esperando que un hijo o hija venga a visitarlos. Están dolidos de que los hayan olvidado. Por eso, tampoco sonríen. Los ancianos son parte integrante de la familia. Rechazarlos es perderse muchas bendiciones que Dios quiere darnos por medio de ellos. Ellos también son parte de las familias numerosas de verdad.

REFLEXIONES

Lo primero que debemos pensar es que ningún hijo debe ser considerado como un error, como un estorbo o un castigo de Dios, aunque sea enfermo. Dios ama infinitamente a ese niño y ha creado su alma con infinito amor. Nadie viene al mundo por casualidad o por equivocación. Dios no se equivoca y todo lo permite para nuestro bien (Rom 8,28).

Cada vida humana es una vida sagrada, es una historia sagrada, pues tiene su origen en Dios. Podemos decir también que cada persona humana es una historia de amor, del infinito amor de Dios, que ha creado su alma con todo su infinito amor. Por eso, aunque un ser humano sea fruto de una violación o de un pecado de sus padres, Dios lo ama infinitamente por sí mismo, independientemente de sus padres, y tiene un plan maravilloso para él, pues ha pensado en hacerlo feliz eternamente en el cielo. De ahí que hay que aceptar cada hijo como un regalo de Dios y aceptarlo tal como es, aunque sea enfermo. Si Dios lo ama infinitamente tal como es, ¿por qué nosotros no lo podemos amar así también, aunque suponga esfuerzo y sacrificio?

Lamentablemente, muchas personas tienen una visión equivocada de la vida. Creen que el sentido de esta vida está sólo en gozar y disfrutar. Si son ateos o agnósticos, no piensan en el más allá y, al faltarles la fe, ante las dificultades, sólo piensan en rebelarse o suicidarse. Pero hay que ver la vida desde una perspectiva de eternidad. Hay que vivir para la eternidad. Dios existe y nos hará una revisión de vida en el momento de nuestra muerte. En ese momento, ¿cómo quisiéramos haber vivido?

Con frecuencia, les pregunto a los novios que desean casarse: ¿Cuántos hijos han pensado tener? Casi siempre dicen que dos. Entonces, yo les digo: ¿Y si Dios, en su plan divino trazado con amor para vosotros desde toda la eternidad, desea que tengan siete? ¿Qué le dirían? Por supuesto que Dios no va a venir a decirles personalmente los hijos que Él desearía que tengan, pero lo que Dios no quiere, con toda seguridad, es que hagan trampas. Dios quiere juego limpio. Dios no quiere ningún método anticonceptivo artificial. Las pastillas son nocivas para la salud y, directa o indirectamente, son también abortivas. Por tanto, ya hay una pista para evitar cualquier trampa que impida el tener

[50] Valencia, 8-07-2006.

hijos. Se pueden usar los métodos naturales para espaciar los nacimientos. También la Iglesia habla de paternidad responsable, de que los esposos deben decidir en conciencia los hijos que pueden tener. Pero en esto hay que ser generosos, aceptando los retos y sacrificios de un nuevo embarazo, sin miedo al porvenir, confiando en Dios.

El Papa Juan Pablo II, en su homilía del 7 de octubre de 1979 en Washington, decía: *Las decisiones sobre el número de hijos y los sacrificios que han de hacerse por ellos, no deben de tomarse sólo desde la comodidad y la vida tranquila. Elevando el problema a Dios, los padres tendrán claro que definitivamente es menos importante negarles a los hijos ciertas comodidades o ventajas materiales que privarles de la presencia de hermanos y hermanas.*

A este respecto, recuerdo muy bien el comentario que me hacía un día un buen padre de familia. Me decía: *Mire, tengo seis hijos. Los cinco primeros los tuve cada dos años, y el sexto después de seis años. Ahí faltan dos. Si no nos hubiéramos cuidado, ahora tendríamos ocho hijos y me sentiría orgulloso de ellos. Siento que le fallé a Dios y a mis hijos. Pero ya es demasiado tarde para rectificar.*

Muchos padres de familia dicen que es irresponsable tener muchos hijos, porque no se les puede dar todo lo que necesitan. Ciertamente que el cuidado y atención de los hijos demanda muchos esfuerzos a sus padres, incluso económicos. Pero lo que sí es cierto es que *Dios proveerá a todas vuestras necesidades según sus riquezas en Cristo Jesús* (Fil 4,19). Y Dios no miente. Cuida de las aves del cielo y de las flores del campo. *¡Cuánto más de vosotros hombres de poca fe!* (Lc 12,28). Él tiene contados hasta los cabellos de la cabeza (Lc 12,7). Y nos dice, como Jesús a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36).

Pero, cuando falta la fe, ¿qué podemos esperar? El miedo a las dificultades, el miedo al futuro, el miedo a las enfermedades, nos hace tambalear y tomar decisiones fáciles para asegurarnos lo más posible. Solamente las personas de fe son capaces de arriesgarse, confiando en Dios, en la aventura de un nuevo hijo, aunque sea con cesárea o aunque nazca enfermo o aunque sea un parto difícil y peligroso.

Por otra parte, hay que considerar que la mejor herencia que los padres pueden dar a sus hijos es una buena educación con el ejemplo, porque los valores se aprenden en casa y no en la universidad. Los padres sacrificados enseñan más con lo que hacen que con lo que dicen. Su ejemplo de vida sacrificado, su amor por sus hijos, hacen de su familia un hogar bendito, donde todos están unidos en el amor a Dios y entre sí.

Además, ya hemos dicho que tener un hijo es una inversión para el futuro, pues esos hijos serán los que el día de mañana cuidarán a sus padres ancianos o enfermos. Y los ancianos, al vivir en casa con la alegría de los nietos, podrán morir tranquilos de haber dejado en el mundo una larga descendencia, que será su corona y su alegría eternamente.

Los padres tienen mucho que ganar y poco que perder ante cada hijo que viene al mundo. Por eso, deben recibirlo con alegría y procurar que cuanto antes sea hijo de Dios por el bautismo para que ese niño sienta, cuanto antes, las bendiciones de Dios. Tener una familia numerosa es forjar una seguridad para el futuro. Y los mismos hijos,

al tener muchos hermanos, podrán sentirse apoyados en caso de cualquier problema, enfermedad o dificultad en la vida.

UNA FAMILIA NUMEROSA ES UN INVERSION PARA EL FUTURO.
UNA FAMILIA NUMEROSA ES UN REGALO DE DIOS Y UNA BENDICION INCALCULABLE PARA ESTA VIDA Y PARA LA ETERNIDAD

ORACION DE UN PADRE DE FAMILIA

Señor, concédeme un hijo que sea bastante fuerte para tener conciencia de sus debilidades. Un hijo que sepa aceptar con nobleza la derrota y que sea humilde en la victoria. Dame un hijo que te conozca y que sepa que el conocimiento de tu amor es el principio de la sabiduría verdadera.

Señor, te pido que le enseñes a quedar de pie en las tempestades y dificultades de la vida y a mostrarse compasivo con los que caen. Dale un corazón puro con aspiraciones elevadas, que sepa ser dueño de sí mismo antes de querer mandar a los demás, que sepa reír sin olvidar cómo se llora, que tienda al porvenir, sin perder de vista su pasado.

Dale humildad para que siempre recuerde la sencillez de la grandeza verdadera, la comprensión de la verdadera sabiduría y la mansedumbre de la verdadera fuerza. Entonces, yo su padre (madre), me sentiré orgulloso de él y podré decirme a mí mismo(a): No has vivido inútilmente.

CONCLUSIÓN

Después de haber reflexionado un poco sobre las ventajas de tener una familia numerosa, podemos decir con firmeza que una familia numerosa es un regalo de Dios y una enorme bendición para toda la familia, incluidos los abuelos, y también para el país, para la Iglesia y para el mundo entero. Una familia, que ha sido capaz de superar con esfuerzo y sacrificio los inconvenientes de tener varios hijos, es digna de alabar y es un ejemplo para otras.

Además, los hijos serán el día de mañana la alegría de sus padres. Pero, si unos padres no han querido tener más que un solo hijo y han usado métodos anticonceptivos abortivos, ¿qué dirán cuando sean ancianos y se vean abandonados en una casa de reposo? ¿Y si se muere su único hijo? ¿Y si les resulta drogadicto o enfermo? ¿Podrán tener a la hora de la muerte la conciencia tranquila, sabiendo que han negado la vida a otros hijos por el aborto?

Vale la pena arriesgarse, como hemos visto en algunos testimonios, aun teniendo varias cesáreas. Un hijo vale más que el mundo entero y siempre es un tesoro, aunque nazca minusválido o enfermo mental.

Quiero agradecer a Dios por las familias numerosas que, con fe y confianza, han dado un paso al frente y son un ejemplo para la posteridad.

Que Dios bendiga su familia. Saludos de mi ángel.

P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre
LIMA - PERU

BIBLIOGRAFÍA

Chaunu P., *La memoire de l'eternité*, Ed. Robert Laffont, Paris, 1975.

Donald de Marco y Benjamín Wiker, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, Ed. Ciudadela, Madrid, 2007.

Hahn Kimberly, *El amor que da vida*, Ed. Rialp, Madrid, 2006.

Gillick Victoria, *Relato de una madre*, Ed. Rialp, Madrid, 2007.

Juan Pablo II: Exhortación apostólica *Familiaris consortio.*

Juan Pablo II: Encíclica *Evangelium vitae.*

Juan Pablo II: Encíclica *Ecclesia de Eucharistia.*

Juan Pablo II: *Carta a las familias.*

Martínez de Toda José, *Juan y Áurea, un testimonio fecundo*. Ed. Scire, Madrid. 2005.

Pío XII a los recién casados, 11 de marzo de 1942.

Vanier Jean, *No temas amar*, Ed. Sal terrae, Santander, 1995.

Varios, *Un solo corazón.* Ed. Vida nueva, Madrid, 2006.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org